

11439
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

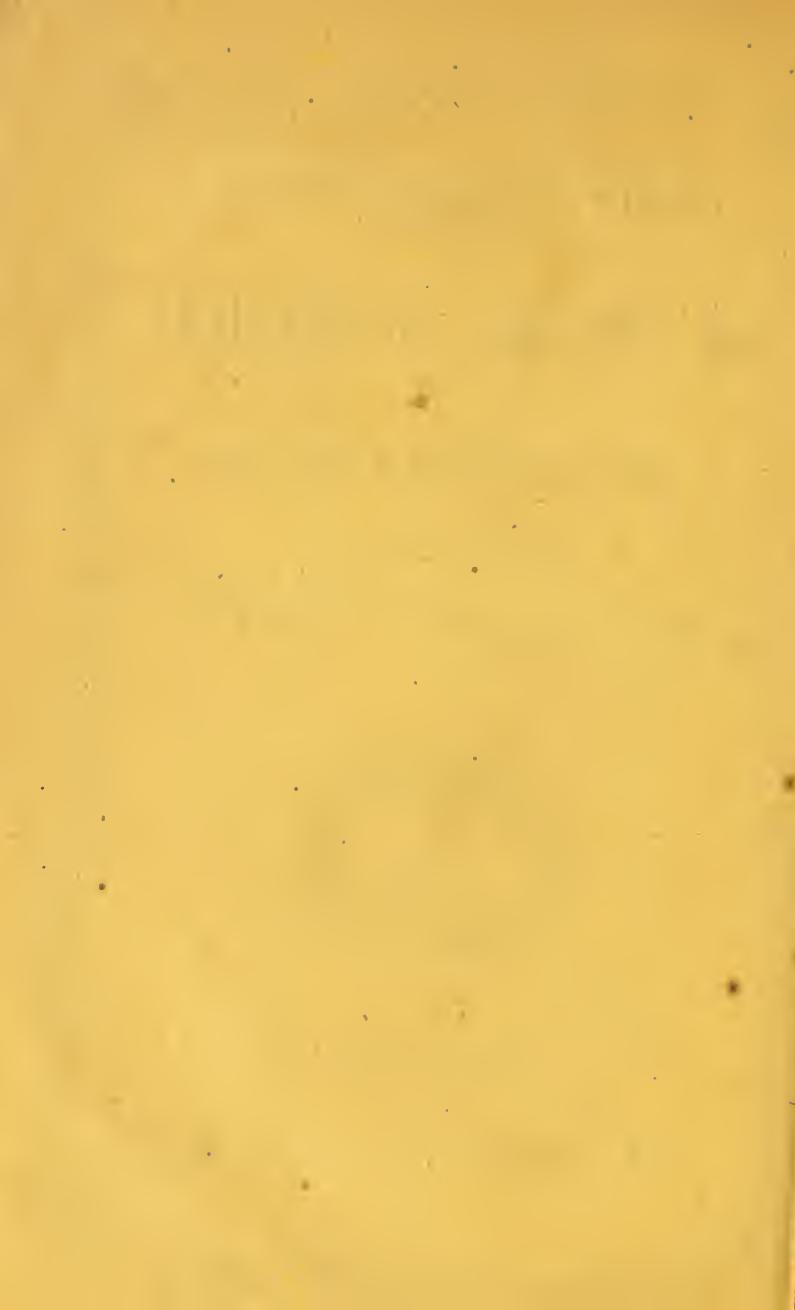
EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER.

CUESTA, PUBLICIDAD.



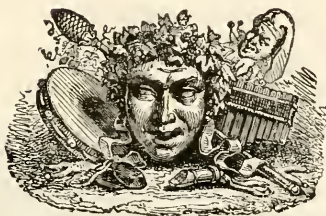
UN ENEMIGO OCULTO.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS,

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada por primera vez en el Teatro del Príncipe
el día 14 de Enero de 1848.



T. ° 117.

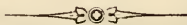
MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA
Calle de la Redondilla núm. 2.

PERSONAJES.

ACTORES.

CAMILA.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
HIGINIA.	DOÑA MARIANA CHAFINO.
DON ANDRES. . .	DON JULIAN ROMEA.
DON LUIS.	DON FLORENCIO ROMEA.
DON RAMIRO. . .	DON PEDRO LOPEZ.
FERMIN.	DON MARIANO FERNANDEZ.

La escena es en Madrid.



Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cnalquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contrasena reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

Acto primero.

Sala bien amueblada con puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce á la de la escalera, y por la izquierda á otras habitaciones: otra y una ventana en los bastidores de la derecha y otra en los de la izquierda. Mesa con escribanía, y junto á la ventana un velador, sobre el cual habrá una jaula con un mirlo dentro.

ESCENA PRIMERA.

DON ANDRES.

(Aparece sentado en una butaca junto á la mesa, y con un periódico en la mano.)

¡Siempre lo mismo! Sarcasmos,
denuestos, declamaciones,
ripios, lugares comunes...
No puedo sufrir á este hombre.
Haga en buen hora al gobierno
la oposicion; pero noble,
decorosa... Ya se ve;
cuando no hay razon que apoye
la censura, con sofismas
se concitan las pasiones.—
¡La patria!... ¡El público bien!...
No se les cae ese nombre
de la boca. Por ventura,
¿no es ese el afan, el norte
de los ministros?

(*Leyendo.*)

«Aplausos
en la tribuna.—Rumores...»
El tal don Blas...

(*Leyendo.*)

«El señor
presidente llama al orden
al orador.»—Muy bien hecho.
Tratar de ese modo á un pobre
ministro... que me ha colmado
de mercedes y de honores!
A los otros... vaya en gracia...—

(*Leyendo.*)

«El déficit es enorme.
El pueblo gime agobiado
de inmensas contribuciones,
y entre tanto á su miseria
insultan en áureo coche
improvisados magnates,
y esa insaciable cohorte
de empleados sanguijuelas...»

(*Tirando sobre la mesa el periódico.*)

¡Oh, basta, basta... ¡Qué atroces
injurias!... Otro será
su lenguaje cuando logre
escalar el ministerio...
Y eso es lo que se propone.
El ministerio de *Hacienda*
es *prebenda*... ¡Ah! Las dos voces
consueñan... y *oposicion*
y *nacion* vienen de molde
con *Sacedon*... Si yo hiciera,
aunque poeta mediocre,
un epigrama... ¡Ah! sí. Tomo
la pluma, no se me borre
del magin...

(*Escribe y medita alternativamente.*)

Ya tengo un verso.

Ahora aunque traiga á remolque
los otros... ¡Ya tengo dos!—
Em... ¡Otro! La pluma corre...
¿Cómo redondeo ahora

el pensamiento... ¡Ab, qué golpe!
 Escribamos.—Lo forjé
 en menos de un *Pater noster*.—
 ¡Soberbio! Abajo mi firma :
 «Andres Avelino Gomez.»
 Ya está. ¿A ver cómo me suena
 ahora?—¡Soy el demontre!
 (*Leyendo lo que ha escrito.*)
 «Para don Blas Sacedon
 no hay mas ley ni mas nacion
 que el ministerio de *Hacienda*.
 Por eso hace *oposicion*...
 no al ministro ; á la *prebenda*.»

ESCENA II.

DON ANDRES. FERMIN.

FERMIN. Don Ramiro Bustamante
 pregunta...

D. ANDRES. (*Levantándose y dejando el papel sobre la
 mesa.*)

¡El mejor amigo
 de mi padre!

FERMIN. ¿Qué le digo?

D. ANDRES. ¡Necio!... Que pase adelante.

FERMIN. (*Saliendo por la puerta del foro.*)
 Caballero...

D. ANDRES. Mejor es
 que yo le salga al encuentro.

D. RAMIRO. (*Asonando por el foro.*)

¿Es por aquí?

D. ANDRES. (*Saliendo á recibirle.*)

¡Adentro, adentro!

(*Abrazándole.*)

¡Señor don Ramiro!

D. RAMIRO. ¡Andres!

ESGENA III.

DON ANDRES. DON RAMIRO.

- D. ANDRES. Tanta ventura me saca
de...
- D. RAMIRO. Mi cariño sincero...
- D. ANDRES. Por Dios, á un lado el sombrero,
(Toma el de don Ramiro y lo pone sobre una silla.)
y honre usted esta butaca.
(Se sientan.)
¡Sin escribirme dos años!
- D. RAMIRO. Ausente de mi pais,
hoy en Lóndres, en Paris
mañana, luego en los baños...
Pero aunque yo no te escriba
y confiese con franqueza
que en esto algo hay de pereza,
tuyo seré mientras viva.
- D. ANDRES. Mil gracias.
- D. RAMIRO. Grata memoria
conservaré siempre yo
de la amistad que me unió
á tu padre, que esté en gloria.
- D. ANDRES. Con toda sinceridad
prometo mostrarme digno
de igual...
- D. RAMIRO. ¡Pobre don Benigno,
muerto en la flor de la edad!
- D. ANDRES. ¡Ah! usted renueva la herida...
- D. RAMIRO. ¡Basta! Ya estamos llorando
los dos... Mudemos...
- D. ANDRES. Sí. ¿Cuándo
ha sido la bienvenida?
- D. RAMIRO. Ya hace diez dias que estoy
en Madrid, Andres querido.
- D. ANDRES. Pues, ¿cómo...
- D. RAMIRO. Mas no he sabido
dónde vives hasta hoy.
- D. ANDRES. Será usted, es cosa llana,
mi huésped, y yo tendré
sumo gusto...

- D. RAMIRO. ¿Para qué?
Me voy pasado mañana.
- D. ANDRES. ¡Tan presto!
- D. RAMIRO. Ya mis negocios
dejo arreglados...
- D. ANDRES. No apruebo...
- D. RAMIRO. Y antes de ocho dias debo
reunirme con mis sócios.
Voy yo mismo á dirigir
la empresa que está en embrion
sobre la navegacion
del rio Guadalquivir.
Es negocio colosal.
Haré un servicio importante
al pais, y Dios mediante,
doblaré mi capital.
- D. ANDRES. Con toda el alma deseo
que usted prospere y me mande...
- D. RAMIRO. Gracias.—¿Y tú...
- D. ANDRES. Estoy en grande.
- D. RAMIRO. ¡Hola!
- D. ANDRES. Tengo un buen empleo.
- D. RAMIRO. ¡Bravo! ¿Y en qué ministerio?
- D. ANDRES. En el de Hacienda.
- D. RAMIRO. ¡Mejor!
Mas tú eres hombre de honor
y no harás un gatuperio...
- D. ANDRES. No, no me tienta el demonio...
Mas, como nada hay seguro,
por todos medios procuro
aumentar mi patrimonio.—
Pero aun no le he dicho á usted
que daré muy pronto un paso...
- D. RAMIRO. ¿Un ascenso?
- D. ANDRES. No. ¡Me caso!
- D. RAMIRO. ¿Cómo!...
- D. ANDRES. He caido en la red.
- D. RAMIRO. Pues ¡qué! ¿tu esposa y conjunta
persona...
- D. ANDRES. ¡Fatalidad!...
Mi dulce y cara mitad
ya hace un año que es difunta.

- D. RAMIRO. ¿La reemplazas en tu lecho,
y la llamas dulce y cara!
- D. ANDRES. Sí; pero... ¿cosa mas rara!...
La fatalidad lo ha hecho.
Mi futura benemérita
adrede nació, es constante,
para ocupar la vacante
de mi consorte pretérita.
- D. RAMIRO. ¿Paradoja!...
- D. ANDRES. Es la verdad.
Me esplicaré...
- D. RAMIRO. Es excusado.
Dí que estás enamorado...
- D. ANDRES. Cierto. ¿Otra fatalidad!
- D. RAMIRO. ¿Es jóven?
- D. ANDRES. Diez y ocho abriles.
- D. RAMIRO. ¿Bien nacida?
- D. ANDRES. Solariega.
- D. RAMIRO. ¿Hermosa?
- D. ANDRES. Mas que la griega
por quien fué célebre Aquiles.
- D. RAMIRO. ¿Qué tal lo pasa de dote?
- D. ANDRES. ¿Tiene en fincas un Perú!
- D. RAMIRO. ¿Cómo! ¿Y á eso llamas tú
fatalidad? (¡Monigote!)
- D. ANDRES. Y no sin causa lo digo,
porque aunque ella es una perla...
- D. RAMIRO. Ya deseo conocerla.
- D. ANDRES. Pues aquí vive.
- D. RAMIRO. ¿Contigo!
- D. ANDRES. Aquí mismo; sí señor;
mas sin ofensa...
- D. RAMIRO. ¿Tal cual!
- D. ANDRES. De la cristiana moral.
Soy su tío y su tutor.
Y ademas, tiene á su lado
una viuda...
- D. RAMIRO. ¿Tambien tia?
- D. ANDRES. No. Aunque jóven todavía
al fin es muger de estado.
Así con mayor decoro
puede salir...

Viéndonos llorar así
 el rigor de nuestra estrella,
 dí yo en consolarla á ella
 y ella en consolarme á mí;
 y tanto luchamos juntos
 con mi pena y con la suya
 que se trocó en aleluya
 el oficio de difuntos.

D. RAMIRO. Muy bien hecho. Mejor es...

D. ANDRES. ¿Usted aprueba...

D. RAMIRO. Si tal.

(¡Vaya que es original
 el bueno de don Andres!)

D. ANDRES. Ahora bien; ¿es necedad
 el decir que me condujo
 á nuevo lazo el influjo
 de ciega fatalidad?

D. RAMIRO. Ya reconozco su imperio...
 Y á culparte de inconstante
 no hay miedo que se levante
 la que está en el cementerio.

D. ANDRES. Desde el Guadiana hasta el Istro
 no hay mas feliz ciudadano,
 pues ella acepta mi mano...
 ; y me la aprieta el ministro!

D. RAMIRO. Conténtate con la novia
 y no confies, Andres,
 en el ministro. Ya ves
 que la oposicion le agobia.

D. ANDRES. Eso es un grano de anís.
 El gabinete alza erguida
 la frente.

D. RAMIRO. Yo por su vida
 no doy seis maravedís.

D. ANDRES. ¡Error! Moverá resortes
 que conjuren el nublado,
 y en último resultado...

D. RAMIRO. ¿Qué?

D. ANDRES. Disolverá las Córtes.

D. RAMIRO. No se atreverá...

D. ANDRES. Aunque inédito,
 quizá ya el decreto esté

firmado... Y luego, yo sé...

¡Qué áuge vá á tomar el crédito!

D. RAMIRO. Eso se ha dicho mil veces,
mas...

D. ANDRES. ; Son hombres de prestigio!

D. RAMIRO. ¿Repetirán el prodigio
de los panes y los peces?

D. ANDRES. Don Ramiro... ¡estoy en autos!
Subirán como la espuma
los fondos.

D. RAMIRO. ¿Sí? ¡Pobre pluma
de pajarillos incautos!

D. ANDRES. Tan á pies juntos lo creo,
que hoy mismo... ¿soy yo novel?
voy á emplear en papel
todo el caudal que poseo.
Sí; hoy me vá á comprar, á un mes
de plazo, don Pedro Orozco,
mi agente.

D. RAMIRO. Ya le conozco.

D. ANDRES. Quince millones del tres (1).

D. RAMIRO. (*Levantándose.*)
¿Tienes tu juicio cabal?
(*Se levanta tambien D. Andrés.*)
¡Jugar en dias de crisis,
cuando amenaza una tisis
al crédito nacional!

D. ANDRES. ¡No! Habrá empréstito y la caja...

D. RAMIRO. ¡Jugar con ojos serenos
quince millones!... Si al menos
los jugases á la *baja*...

D. ANDRES. ¡A la *baja*! ¡Que yo venda
cuando el *atza* es evidente!
¡A la *baja* un dependiente
del ministerio de Hacienda!

(1) Esto es; quince millones (valor nominal) en títulos de la deuda pública consolidada, que ganan anualmente el interés de 3 p. 0/0. Esta explicacion es necesaria para los que, afortunadamente quizá, no están iniciados en las teorías, prácticas y dialecto de la Bolsa comercial.

- D. RAMIRO. Aun es tiempo. Vamos... ven...
No expongas tu capital...
- D. ANDRES. ¡Usted me aconseja mal!
¡Usted no me quiere bien!
- D. RAMIRO. ¡Yo!...
- D. ANDRES. Si los fondos retiro,
pierdo un fortunon deshecho.
- D. RAMIRO. ¿Sí? Pues compra y ¡buen provecho!
- D. ANDRES. Yo...
- D. RAMIRO. (*Tomando su sombrero.*)
¡Basta! Abur.
- D. ANDRES. (*Deteniéndole.*) ¡Don Ramiro!
- D. RAMIRO. (*Desviándole.*)
¡Quita!... Pagarás el pato.
- D. ANDRES. Oiga usted...
- D. RAMIRO. No volverás
á verme.
- D. ANDRES. Pero...
- D. RAMIRO. ¡Jamás!
(*Yéndose.*)
¡Mentecato! ¡Mentecato!

ESCENA IV.

D. ANDRES.

¡Nada! No atiende á razones.
Si no mirase á sus canas
venerables, yo... ¡Llamarme
mentecato!... Me ha becho gracia.
¿Pretenderá don Ramiro
conocer mejor la marcha
de los públicos negocios
que yo que sé... No sé nada.—
Pero todos los indicios
son... Sí; es infalible el alza.—
Pues si el buen señor calcula
con la misma perspicacia
en su empresa, ¡ya está fresco!
No le arriendo la ganancia.—
Mas ¡cuánto tarda Camila!
¡Emplear media mañana (*Canta el mirto.*)

¿A ver? Acerca la taza...

(*Vuela el mirlo y desaparece por la ventana. Al ruido vuelve D. Andrés la cabeza.*)

¡Cielos! ¡El mirlo ha volado!

FERMIN. Si dejó usted...

D. ANDRES. ¡Qué desgracia!

FERMIN. Abierta la jaula...

D. ANDRES. (*Dejando sobre el velador el comedor, y lo mismo hace Fermin con la jarra.*)

¡Síguele!

FERMIN. ¿Que le siga? Ni una bala de cañon...

D. ANDRES. ¡Ah, soy perdido!

Búscale... Pregunta... ¡Marcha!

(*Vase Fermin corriendo.*)

ESCENA VIII.

D. ANDRÉS.

¡Desdicha! ¡Fatalidad!

¿Qué vá á decir, Virgen santa, mi pupila?... ¡Échale un nudo á la cola! ¿Quién le alcanza?

(*Asomándose á la ventana.*)

¿Estará en algun tejado?

¡Sí! Huyó de tan buena gana, que en Aranjuez, por lo menos, del primer vuelo se planta.

¡Algun enemigo oculto dejó abierta esta ventana!

(*Llegan por el foro Camila é Higinia.*)

ESCENA IX.

D. ANDRES. CAMILA. HIGINIA.

CAMILA. ¡Tío!

D. ANDRES. (*Volviendo la cabeza.*)

(*¡Ah! ya está aquí.*) ¡Camila!

CAMILA. Culpando estaria usted nuestra tardanza.

D. ANDRES. (*Procurando ocultar la jaula con su cuerpo.*)
No, dulce

bien mio.

HIGINIA. (*¡Su dulce bien!*)

CAMILA. Yo me estaba deshaciendo,
pero se empeñó Isabel
en enseñarme sus vistas
de novia...

HIGINIA. (*¡Otra novia!*)

CAMILA. Y fué

preciso ver y admirar
hasta el último alfiler.

D. ANDRES. Agradezco esa impaciencia
si de tu amorosa fé
nacia.

CAMILA. Es claro. No me hallo
sin mi tío don Andrés.

D. ANDRES. ¡Divina! (*No ha echado menos...
No me pregunta por él...*)
Mas ¿por qué me llamas tío,
bien de mi vida?

HIGINIA. (*¡Otra vez!*)

D. ANDRES. Si pronto otro parentesco
mas inmediato...

CAMILA. Asi es,

querido tutor.

D. ANDRES. ¡Tutor!...

Tampoco me suena bien
ese nombre.

CAMILA. Pero...

D. ANDRES. Llámame

tu amante, tu esposo fiel.
(*¡Tiemblo!...*) ¿No me amas?

CAMILA. ¡Oh! mucho.

D. ANDRES. Pues entonces... Ea, pues;
apéame el tratamiento.

CAMILA. Me dá vergüenza...

D. ANDRES. ¿Por qué?

HIGINIA. (*¡Se casa, y yo condenada
á perdurable viudez...*)

D. ANDRES. ¡Callas!

HIGINIA. ¡Qué necia porfia!

- Hasta que el cura le dé
la bendicion...
- D. ANDRES. No es al cura
á quien quiero agradecer
esa prueba de cariño.
- CAMILA. Tiene razon.
- HIGINIA. (¡Qué cordel!)
- CAMILA. Mi corazon lo desea,
pero... no acierto á romper...
- D. ANDRES. ¡Ánimo!
- HIGINIA. (Si no me voy
de aqui, me dá...)
- D. ANDRES. (Tomando una mano á Camila.)
¿Para quién
guardas esta linda mano? (La besa.)
- HIGINIA. (¡Ah!)
- CAMILA. Para... tí.
- HIGINIA. (Sin poderse reprimir.) ¡Cielos!
- CAMILA. (Volviendo la cabeza.) ¿Eh?
¿Qué tienes, Higinia?
- HIGINIA. Nada...
Un vahido... tirantez
de nervios...
- D. ANDRES. Quizá tendrá
muy apretado el corsé...
- HIGINIA. (De mal temple.)
No tal.
- CAMILA. Llamaré si quieres
á Juana...
- HIGINIA. No es menester.
Ya pasó.
- D. ANDRES. Quizá el histérico...
Las viudas...
- HIGINIA. ¡Otra sandez!
- CAMILA. Pero...
- HIGINIA. Ya pasó. No es nada.
Me voy á mi cuarto...
- CAMILA. Iré
contigo...
- HIGINIA. No. (¡Qué suplicio!)
- CAMILA. Hasta luego. (Vase por la izquierda del foro.)
Hasta despues.

ESCENA X.

CAMILA. D. ANDRES.

D. ANDRES. Es dengosa por demás
la viudita. Ya se vé;
perder á los cinco lustros
su marido una muger...
(¡No vuelve Fermin!...) Ahora
te quitarás tú ese tren...

CAMILA. No hay prisa.

D. ANDRES. (Quisiera echarla
de aqui.)

CAMILA. Mortal palidez
noté en su cara... La envidia
quizá...

D. ANDRES. Bien pudiera ser...

ESCENA XI.

CAMILA. D. ANDRES. FERMIN.

D. ANDRES. (*Viendo á Fermin.*)
(¡Ah, ya vuelve... ¡Sin el mirlo!)

FERMIN. Señor, no parece...

CAMILA. ¿Quién?

D. ANDRES. (*Haciendo señas á Fermin.*)
Nada... Bien; déjalo estar.

CAMILA. ¿Qué se ha perdido?

D. ANDRES. Un papel...

CAMILA. (Le hace señas... ¿Qué misterio...)

D. ANDRES. Cosa de poco interés...

CAMILA. Estará sobre la mesa...

D. ANDRES. Bien; luego le buscaré...

CAMILA. Ó acaso bajo la jaula
del mirlo...

D. ANDRES. (¡Dios de Israel!...)

No; es inútil...

CAMILA. ¡Ah, vacía

la jaula!...

(*A Fermin.*)

- ¡Zafio, soez...
 Tú le has dejado escapar...
 FERMIN. ¡Yo!... Juro...
 CAMILA. ¡Mal haya, amen,
 tu torpeza!
 D. ANDRES. No es Fermin
 el culpado. Lucifer...
 La fatalidad...
 CAMILA. (*Llorando.*) ¡Gran Dios!
 De pena me moriré.
 D. ANDRES. Vete, Fermin.—No, hija mia,
 Antes muera yo á tus pies.

ESCENA XII.

CAMILA. D. ANDRES.

- CAMILA. ¿Quién, pues, de mi dulce mirlo
 me ha privado?...
 D. ANDRES. Yo le abrí...
 Se fugó...
 CAMILA. ¡Triste de mí!
 D. ANDRES. (¡Quisiera mejor un chirlo...)
 Me descuidé, y el ingrato...
 CAMILA. ¡Oh imperdonable desliz!
 ¡Habrà muerto el infeliz
 en las uñas de algun gato!
 D. ANDRES. No; yo le ví en raudo vuelo
 hender el aire veloz.
 Le llamé, y sordo á mi voz...
 CAMILA. ¡Ya no hay para mí consuelo!
 D. ANDRES. Sí. ¿Por eso te acobardas?
 ¿No tiene el mirlo tocayos?
 Diez te traeré; y guacamayos,
 y lechuzas, y avutardas.
 CAMILA. ¡Mi mirlo, mi mirlo quiero!
 D. ANDRES. (Puede que esté ya en Liorna.)
 ¿Y qué haremos si no torna
 á la jaula el prisionero?
 Como él no paga portazgo,
 ¿quién...
 CAMILA. ¡Mi mirlo!

D. ANDRES. (*Sentándose á la mesa.*) Anunciaré su pérdida. (*Escribe.*) Ofreceré cuarenta duros de hallazgo.

CAMILA. ¡Infamia! ¡Traicion! ¡Perfidia!...

D. ANDRES. Pero, hija mia, ¿quién puede...

CAMILA. Usted le ha soltado adrede.

D. ANDRES. ¡Yo! (*Sigue escribiendo.*)

CAMILA. Porque le tiene envidia.

D. ANDRES. Y ¡qué! ¿no habia motivo, ya que has soltado esa frase, para que mi alma envidiase al pájaro fugitivo?

(*Acaba de escribir, y toca la campanilla*)

CAMILA. ¡Ay dolor!

D. ANDRES. Si yo compulso su ventura con la mia...

CAMILA. Pues sí; es verdad: le queria mas que á usted, tutor insulso.

D. ANDRES. (*Levantándose.*)

¡Camila!...

ESCENA XIII.

CAMILA. D. ANDRES. FERMIN.

Camila gime y llora mientras hablan D. Andrés y Fermin.

FERMIN. Señor...

D. ANDRES. Corriendo, al *Diario* este papel.

(*Lo toma de sobre la mesa y se lo dá.*)

FERMIN. Bien está.

D. ANDRES. Paga por él lo que te pidan.

FERMIN. (*Véndose.*) Entiendo.

D. ANDRES. ¡Oye! (*Vuelve Fermin.*)

¿Quién tiene cachaza para esperar á otro día?

¿Al *Diario* te decia?

No. Llévelo á la *Mostaza*.

FERMIN. Ya sé.

D. ANDRES. ¡Carácter mayúsculo!

FERMIN. Bien.

D. ANDRES. ¡Corre!

FERMIN.

Volando voy.

ESCENA XIV.

CAMILA. DON ANDRES.

D. ANDRES. (Gauo tiempo. Saldrá hoy á la hora del crepúsculo.)
Con que ¿es verdad que le quieres mas que á mí?

CAMILA. Sí; ya lo he dicho.

D. ANDRES. ¡Yo postergado á aquel bicho ruin... ¡Ah, mugeres, mugeres!...

CAMILA. ¡Tan mono!...

D. ANDRES. Muy mono, sí;

pero ¡buen pago te da!

¡Por esos aires se va

sin acordarse de tí!

Yo tambien bajo el imperio

de esas gracias seductoras

paso á tu lado las horas

en dichoso cautiverio;

y aunque injusta me condenas

por lo que no vale un bledo,

cautivo fiel, no haya miedo

que quebrante mis cadeuas.

CAMILA. ¡Calle usted con Belcebú!

Flores me dice el impío

despues... ¡Perdonad, Dios mio,

que le haya hablado de tú!

D. ANDRES. Mas ¿qué quieres que haga yo?

CAMILA. ¡Quiero mi mirlo, mi mirlo!

¿Cómo tengo de decirlo?

D. ANDRES. Pero, hija, ¡si ya voló!...

CAMILA. Se le busca.

D. ANDRES. ¿Y cómo? (¡Pícaro

animal!...) Buenas ó malas,

¿dónde tengo yo las alas?

Yo soy Andres; no soy Icaro.

¿Puedo hacer mas eu rigor

que hacer al mundo notoria
la punible escapatoria
del ingrato desertor?

Hoy mismo impreso verás
en la *Mostaza* el aviso,
y mañana, si es preciso,
en diez periódicos mas.
Del mirlo que te embelesa
otra vez el dulce encanto
gozarás pronto... Entre tanto
te preparo una sorpresa.

CAMILA. ¿Cuál?

D. ANDRES. En el *Circo* esta noche
un nuevo baile se da,
y tengo mandado ya
tomar un palco y un coche.

CAMILA. ¡Sí; á buena hora! De cierto
ya no hay nada en el despacho.

D. ANDRES. Sí. Cuando mandé al muchacho
apenas se habria abierto.
Manuel tiene agilidad...

ESCENA XV.

CAMILA. DON ANDRES. HIGINIA.

HIGINIA. Ya está de vuelta Manuel.

D. ANDRES. ¡Ah! ¿Con el palco?

HIGINIA. Sin él.

CAMILA. ¿No dije...

D. ANDRES. ¡Fatalidad!...

HIGINIA. Por mas que apretó los codos
y sudó gotas de pez,
cuando pudo tomar vez
se habian vendido todos.

D. ANDRES. ¿Todos? ¡Hum!... Lo dificulto.
O Manuel está borracho...
ó yo tengo en el despacho
algun enemigo oculto.

CAMILA. ¡Calle usted, santo varon!
Sin que á nadie cause espanto
siempre sucede otro tanto

- cuando se estrena funcion.
- D. ANDRES. Como es grande aquel teatro...
- CAMILA. Cuando un convite interesa
se pide el palco á la empresa
tres dias antes ó cuatro.
- D. ANDRES. ¿Si? No pensé...
- CAMILA. Cuando inflama
su pecho amor verdadero
eso hace un buen caballero
para agradar á su dama.
- D. ANDRES. No me dijiste, y lo siento,
que tendrias un placer...
- CAMILA. El que quiere á una muger
la adivina el pensamiento.
- D. ANDRES. ¿Qué quieres! Pensaba yo
que limitabas tu afan
al gorjeo charlatan
del pájaro que emigró.
- CAMILA. Mas si la avecilla esclava
huyó, de su fuga infiero
el extraordinario esmero
con que usted me la guardaba.
- D. ANDRES. ¿Otra vez el mirlo...
- CAMILA. Y ciento.
- HIGINIA. (¡Cuánto me halaga esta riña!)
- D. ANDRES. Ea pues; no seas niña.
Ya ves mi arrepentimiento.
- CAMILA. De haber dado mi albedrio
tambien me arrepiento yo
al que amante se llamó
y apenas sabe ser tio.
- D. ANDRES. ¿Y por un mirlo fugaz—
¡maldita sea su casta!—
he de perder...
- CAMILA. ¡Basta, basta!...
- ¿Quiere usted dejarme en paz?
- D. ANDRES. ¡Oye!...
- CAMILA. ¡Hum... me dará un insulto
si usted...
- D. ANDRES. ¡Bien, bien! ¡Se acabó!
Ya me voy...

(Entrando en la habitacion de la izquierda.)

(Lo dicho : ¡yo
tengo un enemigo oculto!)

ESCENA XVI.

CAMILA. HIGINIA.

HIGINIA. ¿Con que el mirlo se escapó,
y por culpa de tu tío ?

CAMILA. Sí. ¡Ay Dios!...

HIGINIA. (Metamos cizaña.)
¡Qué indolencia, qué descuido!
¡Haber dejado volar
el pájaro favorito
de su pupila !

CAMILA. Y tal vez
de propósito lo hizo.

HIGINIA. Es muy posible.

CAMILA. ¡Y ese hombre
quiere casarse conmigo!
¡Y yo le amaba!

HIGINIA. Casarse...
Lo creo. ¡Gran sacrificio!
Tú no has cumplido veinte años
y él va á cumplir treinta y cinco.

CAMILA. No ; treinta y uno.

HIGINIA. Es igual.
Y agregando al atractivo
de tu cara el de tu dote...

CAMILA. ¿Presumes tú que el mezquino
interés le mueve...

ESCENA XVII.

CAMILA. HIGINIA. FERMIN.

FERMIN. ¡Albricias!

CAMILA. ¿Qué hay?

FERMIN. Ha parecido el mirlo.

CAMILA. ¡Oh júbilo! ¿Dónde está,
dónde...

FERMIN. Don Luis, el veciuo

de enfrente, es el portador
y está esperando permiso...
CAMILA. ¡Oh, que entre! (*Vase Fermin.*)
(*A Higinia.*)
Pon tú en la jaula
comida... ¡Qué regocijo!
(*Higinia renueva las provisiones de la jaula.*)

ESCENA XVIII.

CAMILA. HIGINIA. DON LUIS.

D. LUIS. (*Con el mirlo en la mano.*)
Señorita...

CAMILA. Caballero...

D. LUIS. Tengo un placer...

CAMILA. (*Tomando apresuradamente el mirlo.*)
¡Pobrecito!... —

Perdone usted...

D. LUIS. No hay de qué.
Soy sensible y no me admiro...
(*No está el tutor. Lo celebro.*)

CAMILA. ¡Le quiero tanto!...
(*Besándote.*)

¡Hijo mio!...

D. LUIS. No lo estraño. Es una alhaja.

CAMILA. Le he criado desde niño.—
Es decir...

D. LUIS. Sí; desde pollo.
Tambien yo tengo delirio
por los animales.

CAMILA. ¿Sí?

HIGINIA. (*¡Oiga!... El don Luis es ladino.*)

CAMILA. (*Besando otra vez al mirlo.*)
¡Monísimo!... Con cañones
me le trajeron del nido.

D. LUIS. La incuria de algun sirviente
idiota...

CAMILA. No; de mi tío.

D. LUIS. ¡Ah!...

CAMILA. Pero él es un ingrato.

D. LUIS. ¿Su tío de usted?

CAMILA.

El mirlo.

¡Sabiendo que es mi delicia,
 aprovechar un descuido
 para abandonar la jaula
 y volar... ¡Entra aquí, pícaro!

(*Introduce el pájaro en la jaula y la cierra.*)

D. LUIS.

Excúsele usted, amable
 vecinita. El fugitivo
 echaria algo de menos
 en la jaula : el bosque umbrío,
 el suave arrullo del aura,
 y tal vez los dulces trinos
 de una amorosa consorte...
 de una *mirla*... El ciego instinto,
 sin la luz de la razón
 de que Dios merced nos hizo
 á los hombres, no es bastante
 para que ese animalito
 comprenda el sublime precio
 de sus venturosos grillos.

CAMILA.

¿De veras?

D. LUIS.

¡Oh!...

CAMILA.

(*Aparte con Higinia.*)

Es muy galante.

HIGINIA.

¡Y buen mozo!

CAMILA.

¿Y cómo ha sido

cogerle...

D. LUIS.

Le ví volar;
 seguí con la vista el giro
 que llevaba; le mandé
 buscar; le busqué yo mismo...

CAMILA.

(¡No lo hizo así mi tutor!)

D. LUIS.

Mi buena fortuna quiso
 que, como no acostumbrado
 á poner en ejercicio
 sus alas, se introdujese
 ya en la calle del Olivo
 por un balcon. Llamo; cierran
 las vidrieras; sudo el quilo
 subiendo noventa y siete
 escalones... ¡Cuarto piso!—
 me entregan el desertor,

- y cuando ufano y solícito
le pongo en la bella mano
que da alimento á su pico,
si tan mimado le veo
¿no he de envidiarle cautivo?
- CAMILA. Gracias... ¡Jesus! se habrá usted
cansado... Siento infinito...
- D. LUIS. Eso no vale...
- CAMILA. Es favor
que nunca echaré en olvido.
- D. LUIS. ¡Oh, no me abochorne usted,
señorita... Mas si á título
de hallazgo osara pedir
una gracia...
- CAMILA. ¿Cuál?
- D. LUIS. Permiso
para visitar á usted
y dar bizcochos al lindo
prisionero...
- CAMILA. ¡Oh, sí señor!
Disponga usted á su arbitrio
de esta casa que es muy suya.
- HIGINIA. (¡Bien va!)
- CAMILA. (*Aparte á Higinia viendo salir á don Andres
con sombrero y baston.*)
¡El tutor! ¡Hombre inicuo!
(*A don Luis.*)
Disimule usted...

ESCENA XIX.

CAMILA. HIGINIA. DON LUIS. DON ANDRES.

- D. ANDRES. (¿Qué veo!)
(*Se queda parado á la inmediacion de la puerta.*)
- D. LUIS. Señorita...
- CAMILA. Abur, vecino.
(*Entra por la puerta de la derecha con Higinia.*)

ESCENA XX.

DON ANDRES. DON LUIS.

- D. LUIS. (¡Dejarme tan de repente!...
(Viendo á don Andres.)
¡Ah... el tutor...)
- D. ANDRES. ¡Caballerito...
- D. LUIS. Muy servidor...
- D. ANDRES. (¡Es don Luis!
¿Qué asunto le habrá traido...)
¿Puedo saber, caballero,
con qué plausible motivo
ha honrado usted esta casa?
- D. LUIS. Sí señor; es muy sencillo...
(No le escamemos.) Voló
desde esa ventana un mirlo,
en mi casa se introdujo
atolondrado; le pilló
y le traigo...
- D. ANDRES. ¡Ah! Sí. No habia
mirado... ¡Allí está el maldito!
Mil gracias, vecino. Usted
me vuelve el alma á su sitio.
- D. LUIS. Celebro...
- D. ANDRES. ¡Si usted supiera
lo que ese diablo de bicho
me ha hecho sufrir con su fuga!
Es el encanto, es el ídolo
de mi sobrina.
- D. LUIS. En efecto;
le acogió con un cariño...
- D. ANDRES. ¡Oh! le quiere mas que á mí,
que voy á ser su marido.
- D. LUIS. ¡Es posible!
- D. ANDRES. Sí, señor.
Ella misma me lo he dicho.
Cuando supo la ocurrencia
tanto se irritó conmigo
que por poco no me araña.
- D. LUIS. ¿Cómo!... (Este hombre es un bendito.)
- D. ANDRES. Si no acierta á parecer

- el pájaro , soy perdido.
- D. LUIS. ¿Cierto?
- D. ANDRES. Me da calabazas
como dos y tres son cinco.
Ahora espero...
- D. LUIS. ¡Voto á sanes!...
Si yo lo hubiera sabido,
no en su mano, en la de usted
hubiera entregado el bípodo.
- D. ANDRES. Mil gracias , vecino.
- D. LUIS. (Hagamos
del ladron fiel.) Pero admiro,
en verdad, lo extravagante
que es el sexo femenino.
Fuerza es que esa señorita
tenga un caracter muy frívolo
para preferir un pájaro
feo, negruzco y ridículo
á su novio, á un caballero
tan estimable y tan fino
como usted...
- D. ANDRES. Favor que usted...
(¡Qué amable es este individuo!)
Quiso luego mi desgracia
que habiendo enviado al Circo
por un palco para el baile
que está anunciado, se vino
sin él mi criado, y ella
que habia ya consentido...
- D. LUIS. (No lo echaré en saco roto.)
- D. ANDRES. Se puso hecha un basilisco.
- D. LUIS. ¡Qué escucho!
- D. ANDRES. Como llovía
sobre mojado...
- D. LUIS. De oirlo
se me exaspera la bilis.
¡Miren qué grave delito!
¡Ah! como tomara usted
el consejo que á mi juicio
le conviene...
- D. ANDRES. ¿Qué consejo?
- D. LUIS. Mas no soy entrometido ,

ni quiero que por mi causa...
(¡Si cayera en el garlito!...)

D. ANDRES. ¿Por qué no? Dígame usted...

D. LUIS. Si usted lo exige...

D. ANDRES. Lo exijo.—

Perdone usted; de mal modo
me expliqué. Lo solicito.

D. LUIS. Vamos claros, don Andres;
usted la da mucho mimo.

D. ANDRES. Si señor. Confieso...

D. LUIS. ¡Malo!

Con ese halago excesivo
usted fomenta su orgullo.

D. ANDRES. Es verdad. (¡Es un prodigio
de talento y de cordura
este jóven!)

D. LUIS. Es preciso
revestirse de caracter
cuando da en esos caprichos.

D. ANDRES. Sí tal.

D. LUIS. Y de cuando en cuando
enseñarle los colmillos.

D. ANDRES. Cierto.

D. LUIS. Al que se hace de miel
se le comen los mosquitos.

D. ANDRES. Sin duda. En cada palabra
dice usted un aforismo.

D. LUIS. Ya se vé; usted la querrá...

D. ANDRES. La idolatro.

D. LUIS. ¡Desatino!

D. ANDRES. ¡Hombre!... ¿Cómo se remedia...

D. LUIS. Pues al menos no decirlo
con frecuencia; no mostrarse
tan humilde y tan sumiso,
y no abusará...

D. ANDRES. En efecto;
soy tierno, dócil, asiduo,
morigerado...

D. LUIS. ¡Pobre hombre!

D. ANDRES. Algunas veces no asisto
á la oficina por ella;
por quedarme embebecido...

- D. LUIS. ¡Ay! es usted hombre al agua
si no toma otro camino.
- D. ANDRES. Ya veo...
- D. LUIS. ¡Teson! ¡Firmeza!
¡Rostro fiero al enemigo!
- D. ANDRES. ¡Oh! yo me haré respetar...
- D. LUIS. Y así por vía de estímulo,
algun episodio...
- D. ANDRES. ¿Eh?
- D. LUIS. Quiero
decir, algun pecadillo...
¿Usted no le ha dado nunca
celos?
- D. ANDRES. ¡Yo! nunca.
- D. LUIS. Pues libro
nuevo. Que vea la niña,
como dice aquel antiguo
proverbio...
- D. ANDRES. Sí; las orejas
al lobo. Pero...
- D. LUIS. No digo
que usted se entregue al escándalo
ni se meta en laberintos
criminales, sino...
- D. ANDRES. Entiendo.
Miradas..., gestos..., indicios...
¡Qué idea! En mi propia casa
puedo usar de ese artificio.
- D. LUIS. Tanto mejor.
- D. ANDRES. Con nosotros
vive una viuda...
- D. LUIS. ¡Magnífico!
- D. ANDRES. Le haré la corte...
- D. LUIS. ¡Soberbio!
Es probable que al principio
coja el cielo con las manos
Camila...
- D. ANDRES. ¡Oh! si tal consigo,
es prueba de que hace efecto
la píldora.
- D. LUIS. Es positivo ;
pero blanda como un guante

se pondrá despues de fijo.

D. ANDRES. En fin, probaré, y si el éxito es contrario...

D. LUIS. No hay peligro.

D. ANDRES. Tal creo.—Pero podrá sospechar nuestro designio si sale y nos ve...

D. LUIS. Prudente observacion. Me retiro...
(á proporcionarme un palco aunque me cueste un sentido.)
Señor don Andres...

D. ANDRES. (*Apretándole la mano.*)
¡A Dios!

D. LUIS. Téngame usted por su amigo...

D. ANDRES. Algo mas. Es usted mi ángel tutelar.

D. LUIS. No ; un buen vecino ,
no mas.

D. ANDRES. Esta casa...

D. LUIS. Gracias.

Ya sabe usted donde vivo para todo lo que guste mandar...

D. ANDRES. (*Acompañándole.*)
Gracias...

D. LUIS. (*Deteniendo á don Andres.*)
No permito...
¡Abur! (A un folletiuista recomendaré este tipo.)

ESCENA XXI.

DON ANDRES.

¡Guapo mozo, vive Dios!
¡Bravo plan!... Es menester seguirlo... Vamos á hacer muy buenas migas los dos. Pues ella mueve la riña,
¡valor y venza quien venza!
¿No es una mala vergüenza

ser juguete de una niña?
 Sobrinita caprichuda,
 ya que te quejas de vicio...
 ¿Qué haría yo, sin perjuicio
 de requebrar á la viuda...
 ¿Cómo la daré un pesar
 grave, de los que hacen mella...
 ¡Ah! me iré al Circo sin ella.
 Lunetas no han de faltar.
 Allí habrá revendedores...
 ¡Cuál será su desconsuelo
 cuando lo sepa!... Hasta el cielo
 van á llegar los clamores.
 ¡Ahí es un grano de anís...
 Sí; voy ahora mismo... Y luego
 cómo con mucho sosiego
 en la fonda de Paris.
 Para remachar el clavo,
 no daré niugun aviso;
 y ella esperará... —¡preciso!—
 renegará... ¡Bravo, bravo!
 ¡Oh! conmigo no se juega.
 De aquí á dos días ó tres
 tengo de verla á mis pies
 mansa como una borrega.
(Vase por la puerta del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON ANDRES. FERMIN.

*Está anocheciendo. Entra D. Andrés por la puerta del foro.
Fermin le sigue.*

FERMIN. ¿Traigo luces?

D. ANDRES. Sí.

FERMIN. ¿Y la bata?

D. ANDRES. No; no me desnudo ahora.

ESCENA II.

D. ANDRÉS.

Parece que la sesión del Congreso se prolonga. Siento no encontrarme en ella. Se me olvidó... con la historia del mirlo... La oposición trabaja, pero no logra su objeto. La mayoría, aunque no muy numerosa, es compacta, y para el caso de una improbable derrota al ministerio le queda el recurso de una próroga, después la disolución y nueva convocatoria.

ESCENA III.

D. ANDRES. FERMIN.

FERMIN. *(Con luces, que deja sobre la mesa. Una doncella introduce otras luces en la habitacion de la derecha, vuelve sin ellas y se retira.)*

Buenas noches.—Querrá usted comer. Pediré la sopa.

D. ANDRES. No, Fermin: es excusado. He comido ya en la fonda. Supongo que me estarán esperando las señoras. Vé á decirles...

FERMIN. No, señor. Poco despues de la hora de costumbre se sentaron las dos á la mesa...

D. ANDRES. ¡Oiga!
¡Sin esperarme!...

FERMIN. Y ya están en los postres.

D. ANDRES. *(¡Hola, hola!)*
Bien: anda con Dios.

ESCENA IV.

DON ANDRES.

Transida
de hambre y en mortal zozobra
pensé encontrarla... Mi cálculo
salió fallido... Me asombra
su indiferencia... ¿Quién sabe
si se me aguará la boda!...
Pero no; su indiferencia
es aparente, engañosa.
Por orgullo disimula
el pesar que la devora,
pero lo que está comiendo
se le volverá ponzoña.

Despues, yo no extrañaré
 que desahogue su cólera
 con denuestos... ó quizá
 con lágrimas... ¡Ah! si llora,
 ¡á Dios mi valor! ¿Qué digo?
 No; firme como una roca
 me verá mientras no esté
 seguro de la victoria.
 Don Luis habló como un libro,
 y yo no puedo hacer cosa
 mejor...

ESCENA V.

D. ANDRES. FERMIN.

FERMIN. (*Dando un pliego á su amo.*)
 De don Pablo Orozco,
 el agente de la bolsa.

D. ANDRES. Dame. (*Abriendo el pliego.*)
 Veamos. Habrá
 realizado la compra.

(*Examinando los papeles que contenia el pliego.*)

Quince millones en títulos
 del tres por ciento... ¡Famosa
 jugada!—Em... A treinta dias
 fecha ó voluntad.—La póliza
 que yo he de firmar es esta
 para resguardo... Aquí consta
 el nombre del vendedor:
 «Don Pascasio Calahorra.»—
 No sé quién es, pero basta
 que el fiel agente responda...—
 Firmo. (*Lo hace.*)

FERMIN. ¿Manda usted...

D. ANDRES. Sí; espera.

(*Dando otra ojeada al papel que acaba de firmar, y haciendo despues lo que indican los versos.*)

Todo está en debida forma.
 Ahora una cubierta... Bieu.—
 Ahora una oblea de goma...—
 El sobre.—«A don Pablo Orozco

et cetera, en mano propia.—
Perfectamente. (*A Fermin.*) Esta carta
á quien dice el sobre. Toma.

ESCENA VI.

D. ANDRES.

Pongo ahora á buen recaudo
el documento que otorga
el vendedor y la carta
de Orozco.

(*Mete en un cajon de la mesa los papeles, lo cierra y guarda
la llave.*)

¡Bravo! Esto dobla
mis fondos. Segun informes
fidedignos, las reformas
de hacienda probablemente
verán la luz en la próxima
semana, y es de esperar
una subida y no floja
en los treses. Supongamos,
para hacer cuenta redonda,
que suben un tres por ciento;
gano de una mano á otra
lo menos veinte mil duros.
¡Pues ahí es una bicoca!—
Veinte y veinte son cuarenta;
otro tanto de la novia;
mi sueldo además... y luego,
si la fortuna me sopla...
Con menos empezó *Róstchild*
y hoy es el amo de Europa.

ESCENA VII.

D. ANDRES. HIGINIA.

HIGINIA. ¡Ah, ya estaba usted aquí!
D. ANDRES. Cierto. Ha poco que he llegado...
HIGINIA. Ya estaba yo con cuidado...
D. ANDRES. ¡Calle usted! ¿De veras?

- HIGINIA. Sí.
- D. ANDRES. Mal con eso se concilia,
señora, el comer de priesa
no sentándose á la mesa
el gefe de la familia...
- HIGINIA. Crea usted que yo no tuve
la culpa. Mandó Camila.
- D. ANDRES. Sí; tufos de mi pupila.
Aun no se pasó la nube.
Enfurecida, hecha un ascua...
- HIGINIA. Al contrario: como ya
pareció el pájaro, está
contenta como una pascua.
- D. ANDRES. No, amiga; no está en su centro
todavía, y aunque afecta
una alegría perfecta,
la procesion va por dentro.
Quejosa de mi desden
y frustrado su deseo
de asistir al coliseo...—
¿Qué tal ha comido?
- HIGINIA. Bien.
Se puso un plato de arroz
tremendo, y luego hasta el fin...
- D. ANDRES. Sí; á muchos les dá el esplin
por comer de un modo atroz.
- HIGINIA. Sí; ella devoraba...
- D. ANDRES. Pues;
con ira, con despotismo...
Como quien dice: lo mismo
haría con don Andrés.—
¿Qué hace ahora?
- HIGINIA. En un sillón
se embutió despues al lado
de la lumbre... y se ha quedado
dormida como un liron.
- D. ANDRES. ¡Dormida!
- HIGINIA. Con sueño blando;
y á no injuriar á mi sexo
con un lenguaje... inconexo,
diría que está roncando.
- D. ANDRES. ¡Dormir! ¡Roncar! ¡Qué insolencia!

Ya me falta el sufrimiento.
 ¿Ese es todo el sentimiento
 que le ha causado mi ausencia?
 ¡Vuela un pajarraco inmundo,
 y se aflige y desfallece,
 y según grita parece
 que se vá á acabar el mundo!
 ¡Falto yo, tío y galán,
 y en vez de llorar por dos
 come sin temor de Dios
 y duerme como un gañán!

HIGINIA. ¡Tontuela! (¿A ver si la birlo
 el novio?) ¡Poco chirumen!
 ¿Con que para ella, en resúmen,
 vale usted menos que un mirlo?

D. ANDRES. ¿Así, justo Dios, se infringe
 la ley... la fé... (Mas ¡qué necio!
 aparente es su desprecio.
 Ella no duerme: lo finge.)

HIGINIA. ¡Eso hace con un amante
 que como á Dios en el templo
 la adoraba! ¡No hay ejemplo
 de ingratitud semejante!

D. ANDRES. Mucho estimo el interés
 que se toma usted por mí...
 Si nace del alma...

HIGINIA. ¡Ah! sí.

D. ANDRES. Gracias.

HIGINIA. ¡Pobre don Andrés!

D. ANDRES. ¡Higinia!

HIGINIA. ¡Tengo ya un odio
 á ella y al mirlo...

D. ANDRES. Señora...

(No vendría mal ahora
 aquello del episodio.)

HIGINIA. ¿Qué decía usted?

D. ANDRES. (Es linda.

La diré dos chiclecos.)

Decía que... (A mis deseos
 casi ella propia se briuda.)

Esa necia criatura
 mas orgullosa que bella

piensa que solo está en ella
vinculada la hermosura;
y mas de dos, mas de tres
la eclipsan con sus reflejos.

HIGINIA.

Quizá...

D. ANDRES.

Usted, sin ir mas lejos...

HIGINIA.

¡Ba! Yo...

D. ANDRES.

Como soy Andres.

HIGINIA.

No está su juicio en sazón
para abrazar un estado
tan... Y oiga usted...; no ha pasado
todavía el sarampion.

D. ANDRES.

¿Qué escucho?

HIGINIA.

No la denigro
por eso, pero es la pura
verdad...

D. ANDRES.

¿Con que su hermosura
no está libre de peligro?

(;Qué taimada es la viudita!)

HIGINIA.

Muger de juicio, hacendosa,
tierna madre y fiel esposa
es lo que usted necesita.
Se arriesga á un triste renombre
quien se casa como un niño
con quien parte su cariño
entre un pájaro y un hombre,
porque mañana...

D. ANDRES.

Entendido :
á la primera ocasion
hará igual distribucion
entre un galan y un marido.
(No es absurdo ese presagio
aunque el interes lo inspira.)

HIGINIA.

Antes que te cases mira
lo que haces, dice el adagio.

D. ANDRES.

No; ya despide á Camila
mi corazon con enfado.—
Mas si un huésped lo ha dejado...
¡ay! otro huésped lo alquila.

HIGINIA.

Y ¿quién es el inquilino...

D. ANDRES.

Una viudita muy chusca
que lo inflama y lo chamusca

con sus ojos.

- HIGINIA. No adivino...
- D. ANDRES. ¿No adivina usted? ¡Sofisma!
Sin que mas señas le den,
usted misma sabe bien
que la vinda es usted misma.
- HIGINIA. ¡Yo! Déjeme usted tranquila
si no quiere que zozobre
mi razon... ¡Yo, viuda y pobre,
yo reemplazar á Camila!
- D. ANDRES. Lo juro por mi salud.—
Ahora, si usted me desprecia...
- HIGINIA. No, por cierto. (¿Soy yo necia?)
Seria una ingratitud...
Ni crea usted que hoy comienza
á arder mi pecho en amor
por... usted... Pero... el pudor
de mi sexo... la vergüenza...
- D. ANDRES. (¡Aun se hace la mogigata!)
Eso la honra á usted, sin duda;
mas ¡qué diablo! viudo y viuda...
- HIGINIA. No presumo de beata;
mas antes que en el altar
nos una el párroco, yo
no sufriré...
- D. ANDRES. (¡Ya enseñó
la horca antes que el lugar!)
Castos son mi fines...
- HIGINIA. ¿Sí?
- D. ANDRES. Fuera de las nupcias, nada.
(Si me han de dar cencerrada
no me la darán por tí.)
- HIGINIA. Pero ¿es amor, ó venganza
lo que dicta esos acentos?
- D. ANDRES. No; bebo por tí los vientos.
- HIGINIA. Sentiria que una chanza...
- D. ANDRES. ¿Chanza? Ni Pablo á Virginia,
ni á Daría quiso tanto
aquel bendito Crisanto
como yo te quiero, Higinia.
- HIGINIA. Sea muy en hora buena.
Tambien mi fe te idolatra

mas que á Antonio Cleopatra
y mas que á Páris Elena.

D. ANDRES. Permíteme, si no en vano
me juras amor eterno,
que imprima uu ósculo tierno
en esa cándida mano.

HIGINIA. (*Dándole la mano.*)
Vaya.

D. ANDRES. (*Besándola con entusiasmo.*)
El gozo me aniquila.

HIGINIA. ¡Basta...

D. ANDRES. ¡Oh! no seas avara...
(¡Qué triunfo si ahora asomara
por un lado mi pupila!)
¡Higinia adorada!

HIGINIA. ¡Andres!

D. ANDRES. (*Ella viene. Oigo su voz...
Voy á darla un trago atroz.*)

HIGINIA. ¿Me amas?

D. ANDRES. Lo juro á tus piés. (*Se arrotilla.*)

HIGINIA. ¡Alce usted...

D. ANDRES. (*Asido de la mano de Higinia.*)
No, prenda amada.

HIGINIA. Pero...

(*Asoma por el foro Camila.*)

D. ANDRES. ¡Ah, no... (*Ya la estoy viendo.*)

CAMILA. (*Con risa estrepitosa.*)

¡Ja, ja, ja... ¡Bravo! ¡Estupendo!

HIGINIA. ¡Camila! (*Desviándose.*)

D. ANDRES. (*Admirado y levantándose.*)
(¡Una carcajada!)

ESCENA VIII.

D. ANDRES. HIGINIA. CAMILA.

HIGINIA. Yo... (*Turbada.*)

CAMILA. ¡Qué escena tan graciosa!

D. ANDRES. (*Me anonada su frescura.*)

Yo... Cuando...

CAMILA. ¡Que se repita!

- HIGINIA. No me eches á mí la culpa...
- CAMILA. Ni á él ni á tí.
- D. ANDRES. (Cuando debiera
ponerse como una furia...)
¡Camila!...
- CAMILA. No soy tan boba
como ustedes se figuran.
Se han puesto ustedes de acuerdo
para esta broma...
- D. ANDRES. (Me gusta
la salida!)
- HIGINIA. No tal. Yo...
- CAMILA. ¿No? Entonces de quien se burla
es de tí.
- HIGINIA. ¿De mí? No creo
que tuviese esa segunda
intencion... (*Aparte con don Andres.*)
¡Pero hable usted!
- D. ANDRES. No es ocasion oportuna.
Luego...
- CAMILA. Picado mi tio
de la cólera, harto justa,
con que le hablé esta mañana...
- D. ANDRES. ¿Quién? ¡Yo picarme!...
- CAMILA. Sí. Busca
tres piés al gato.
- D. ANDRES. ¡Sobrina!
- CAMILA. Y por vengarse, sin duda,
y acaso por darme celos,
forjó...
- D. ANDRES. (¡Esta muchacha es bruja!)
- CAMILA. ¿Eh?
- D. ANDRES. Nada.
- CAMILA. Forjó esa farsa
inverosimil y absurda.
- HIGINIA. ¿Absurda? Pues...
- CAMILA. Sí.
- D. ANDRES. (Está visto.
Aquí hay una mano oculta...)
- CAMILA. Pero aunque haya ponderado
de su corazon la angustia
prodigándote amoroso

mas flores que riega el Turia,
no le des crédito, Higinia.
Todo es mentira, impostura ;
que á mí, solo á mí me quiere.
¿No es verdad, tío?

D. ANDRES. Esa es mucha
presuncion. (Si ahora me rindo
para siempre me sojuzga.)
Yo no puedo estar prendado
de una monuela que abusa
de mi bondad, y obstinada
en su irracional locura
prodiga á un mirlo requiebros
y á mí me abrasa con pullas.

CAMILA. ¿Le oyes? Pues me quiere mas
cuanto mas lo disimula.

D. ANDRES. (Irritado.) ¿Dale! No hay tal: al contrario;
te aborrezco ; me repugna.

CAMILA. ¿Ba!... ¿Sobre que no lo creo!

D. ANDRES. ¿Me hará coger con las uñas
el techo!... ¿Soy yo tan simple,
tan baboso, tan recluta ,
que bese humilde la mano
de quien me ofende y me insulta,
y no me espera á comer...

CAMILA. ¿Calle! Porque usted se atufa
sin motivo...

D. ANDRES. ;Sin motivo!

CAMILA. Y se va á correr la tuna...

D. ANDRES. ¿Eh?

CAMILA. Y come fuera y no avisa,
¿he de estarme yo en ayunas?

D. ANDRES. Yo no tengo que dar cuentas
á nadie de mi conducta.
;Oiga!... Y á usted, mucho menos.
Ni puede aprobar la curia
que una sobrina rebelde
eche á su tío pelucas.

CAMILA. No á título de sobrina ,
que como tal soy muy súbdita
de usted, pero me parece
que... en calidad de futura,

podiera estar resentida
del enojo, de la fuga,
y sobre todo de aquella
genuflexion...

D. ANDRES. (¡Bien! Ya punzan
los celos...)

CAMILA. Y en mi derecho
estaria, sin disputa,
si obligase... no á mi tío,
sino al uovio que me jura
eterno amor, á que elija
entre la moza y la viuda.

HIGINIA. (¡Calla tú, Higinia, y espera
que es peligrosa la lucha!)

D. ANDRES. (¡Oh gozo!...) No negaré
que... quizá en algo se fundan
tus celos...

CAMILA. ¡Yo celos!

D. ANDRES. Sí.
por aquella escena muda...

CAMILA. (*Riéndose.*)
¡Ja, ja... ¡Cosa mas grotesca!...

D. ANDRES. ¡Vuelta á la risa importuna!

CAMILA. ¡Ja, ja, ja...

D. ANDRES. ¡Mira que ya
la paciencia se me apura!

CAMILA. ¡Si no puedo remediarlo!

D. ANDRES. (Mas si ahora truena, ella triunfa.
No, no; finjamos como ella.)

(*Con risa forzada.*)

¡Ja, ja... ¡Bien! Siga la chunga.

CAMILA. (*Sin poder reprimir la risa.*)

¡Ja, ja...

D. ANDRES. Sí; ¡ja, ja... Veremos
quién se rie con mas bulla.

¡Ja, ja, ja... Tanto me importa
que rias como que gruñas.

Me voy al teatro, y pienso
divertirme como nunca.

CAMILA. ¡Al teatro!...

D. ANDRES. ¡Ja, ja, ja... ¡Al Circo!

CAMILA. (¡Cielos!)

D. ANDRES. (*Mostrando á Camila un billete de teatro.*)

¿Ves? Fila segunda.

¡Ja, ja!... Seis duros me cuesta,

pero ¿qué importa una suma

tan pequeña comparada

con el placer que resulta

de ver estrenar un baile

que con tal pompa se anuncia?

¡Ja, ja... Tú le gozarás...

por escrito, en las columnas

de algun periódico... ¡Adios!

Para templar tu amargura

ahí te queda el dulce mirlo...

(¡Qué lástima de garduña!)

(¡Hombre indigno!...)

CAMILA.

D. ANDRES.

(Ya no rie...

¡Buen presagio! Ahora á la viuda

un piropo...)

(*A Higinia con mucho halago.*)

Adios, hermosa.

(*Mira un momento á Camila y finge una risotada.*)

(La dejo con calentura.)

ESCENA IX.

CAMILA. HIGINIA.

CAMILA.

¿Hay ultraje mas cruel,

Higinia? ¡Tratarme así!

¡No hubo palco para mí,

y hay luneta para él!

HIGINIA.

Con sentimiento lo digo,

Camila; pero ya ves

que está el señor don Andres

resuelto á romper contigo.

Con amoroso trasporte
me habló; mostré desagrado...

¡Ni por esas! ¡Empeñado

en que ha de ser mi consorte!

Aunque á ninguna muger

le pesa de ser querida,

- te aseguro por mi vida
que afeo su proceder.
Para agravios de esa especie
no hay perdon y me da pena...
- CAMILA. ¡Que me agravie en hora buena,
pero que no me desprecie!
- HIGINIA. Con reiterados desvíos
defendí tus intereses...
Mas... si tú no le quisieses...
miraria por los míos.
- CAMILA. (*Sin oír á Higinia.*)
¡Herir así el inhumano
mi amor propio!
- HIGINIA. Yo, infeliz,
puedo doblar la cerviz,
mas tú no debes...
- CAMILA. ¡Villano!
- HIGINIA. Sí; eso ya pasa de chanza.
- CAMILA. ¡Al Circo!
- HIGINIA. ¡Segunda fila!
- CAMILA. ¿Tan poco vale Camila
que no teme su venganza?
- HIGINIA. Yo no daría mi brazo
á torcer. Cuando volviera
echándola de tronera
ya tendría aquí el reemplazo.
Hermosa, rica...
- CAMILA. ¡Dios mio!
- HIGINIA. ¡Bueno fuera por mi vida
que te vieses reducida
á casarte... con tu tío!
¿A quién de tu dulce labio
no haría dichoso uu sí?
- CAMILA. Pero entre tanto ¡ay de mí!
él se divierte y yo rabio.
- HIGINIA. Ahora recuerdo al vecino,
reverso de don Andrés,
tan amable, tan cortés...
- CAMILA. Sí; es un muchacho muy fino...
- HIGINIA. Él no te ajaría así
con humillantes sonrojos...
Y si no mienten sus ojos

está penando por tí.
 ¡Y qué gentil! Mas de cuatro
 se alegrarian...

CAMILA.

Concedo.

Don Luis... ¡Pero yo no puedo
 pensar mas que en el teatro!
 ¡Estará tan satisfecho
 don Andres de su venganza,
 gozando mas que en la danza
 en mi llanto y mi despecho!...
 ¡No! Vamos al Circo, Higinia.
 ¡Me verá...

HIGINIA.

En este momento

¿cómo...

CAMILA.

Si no hay otro asiento
 iremos á la *ignominia*.

ESCENA X.

CAMILA. HIGINIA. DON LUIS.

D. LUIS.

(*A la puerta.*)

¿Dan ustedes su permiso...

CAMILA.

¡Ah!... Me hace usted mucho honor,
 señor don Luis...

(*Se adelanta don Luis.*)

HIGINIA.

Caballero...

(*¡Llega á muy buena ocasion!*)

D. LUIS.

¿No está el señor don Andres?

HIGINIA.

No.

D. LUIS.

(*Ya lo sabia yo.*)

Parecerá intempestiva
 mi visita...

CAMILA.

No, señor.

Usted puede á todas horas
 honrar esta casa.

D. LUIS.

Doy

á usted mil gracias, y espero
 que me otorgue su perdon
 por atreverme á ofrecerla,
 como humilde servidor
 y vecino suyo,

(Mostrando un billete de teatro.)
un palco
para el Circo.

CAMILA. (¡Oh justo Dios!...)

¿Es para esta noche?

D. LUIS. Sí.

Como es nueva la funcion
y en tales dias no es fácil...

CAMILA. Gracias por tanto favor.

D. LUIS. Muchos pasos me ha costado
conseguirlo; mas si soy
tan feliz que usted se digne
de aceptar mi pobre don...

CAMILA. Con mucho gusto.

D. LUIS. ¡Ah... Camila!...

CAMILA. (¡Se va á quemar mi tutor!)

D. LUIS. Cómodamente en el palco
estarán ustedes dos...
y don Andres.

CAMILA. ¿Quién le busca
á estas horas? (¡Qué lección
voy á darle!) Pero usted,
despues que nos convidó,
¿no verá el baile...

D. LUIS. Si ustedes
permiten que... en un rincon...

CAMILA. ¡En un rincon!... Nada de eso.
Entre nosotras...

HIGINIA. (¡Estoy
en mis glorias!) No será
el vecino tan huron
que desdeñe nuestro lado.

CAMILA. Un caballero español
no es dable que hasta ese punto
olvide su obligacion.

D. LUIS. Si incurriera en esa falta
me excusaria el temor...

CAMILA. ¿De qué?

D. LUIS. De desagradar
á ustedes. Como hasta hoy
no he tenido la fortuna
de tratarlas...

- HIGINIA. (¡Socarron!...)
- D. LUIS. Y me proponen suplir
á don Andres...
- CAMILA. ¿Por qué no?
Pero si usted lo rehusa...
- D. LUIS. ¿Rehusar! ¡Ah! mi mayor
gloria sería el suplirle
en todo.
- CAMILA. ¡No, no, por Dios!
- D. LUIS. ¿Por qué?
- CAMILA. No sea usted tío,
que se volverá feroz.
- D. LUIS. ¿Qué escucho! Pues...
- CAMILA. Se hace tarde...
(*Mirando el reloj que lleva consigo.*)
Son las ocho en mi reloj.
- D. LUIS. Hay tiempo... En cuatro minutos
nos conducirá veloz
al Circo la carretela
que he traído á prevención.
- CAMILA. (*A Higinia en voz baja.*)
¡Eso mas! ¡Oh, qué galante! —
Gracias...
- D. LUIS. No envidiaba yo
en el señor don Andres
lo tío ni lo tutor.
- CAMILA. Pues ¿qué?
- D. LUIS. El lugar que le ha dado
Camila en su corazón.
- CAMILA. Quizá... —Disimule usted;
tengo que ir al tocador...
Otro traje...
- D. LUIS. Es excusado.
Bella va usted como el sol
con ese.
- CAMILA. ¡Qué lisonjero!
¡Si es tan sencillo...
- D. LUIS. Mejor.
No es el suntuoso jardín
ni el cincelado jarrón,
sino su gala nativa
lo que hace linda á la flor.

CAMILA. ¡Otra lisonja !
 D. LUIS. No tal.
 El alma...
 CAMILA. Iré... *sans fazon* ;
 pero necesito al menos
 un chal, unos guantes... voy...
 Vamos, Higinia. Un instante...
 D. LUIS. Señorita...
 HIGINIA. (*Entrando con Camila en el cuarto de la de-*
recha.) (*¡La flechó!*)

ESCENA XI.

DON LUIS.

Bendigo mi buena estrella.
 Con viento en popa navego.
 Si ahora es tan amable, luego
 que hable tres horas con ella...
 Si es venturoso mi amor
 como á esperarlo me atrevo,
 á su mirlo se lo debo...
 y tal vez á su tutor.
 Todo lo que observo aquí
 me persuade y me penetra
 de que usó al pie de la letra
 el consejo que le dí.
 Con clara y sentida voz
 me dijo el ídolo mio :
 «¡por Dios, no sea usted tío,
 que se volverá feroz.»
 Sus mal reprimidas quejas,
 si no las comprendo mal,
 me prueban que mi rival
 se apeó por las orejas. ,
 No me parece muy ducho
 cuando ha caido en la red...
 Ya salen.

ESCENA XII.

CAMILA. HIGINIA. DON LUIS.

Camila é Higinia salen con chales y poniéndose los guantes.

- CAMILA. No dirá usted,
don Luis, que he tardado mucho.
- D. LUIS. Al contrario...
- CAMILA. ¿Vamos?
- D. LUIS. Sí.
(Cuando su tutor inepto lo sepa...) El brazo...
- CAMILA. (Tomándole.) Sí; acepto.
- D. LUIS. Otro queda...
- HIGINIA. (Tomando el otro brazo de don Luis.)
Para mí.
- CAMILA. (Me vengaré. ¡Qué delicia!)
- D. LUIS. (¡Oh ventura!)
- HIGINIA. (¡Bueno va!)
- CAMILA. ¡Ay! el mirlo... Me iba ya sin hacerle una caricia.
(Soltando el brazo de don Luis y corriendo á donde está la jaula.)
- D. LUIS. Permita usted... (Hace fiestas al mirlo.)
(Imitando á Camila.)
Yo tambieu...
- HIGINIA. (¡Bobada!...)
- CAMILA. ¡Mono!
- D. LUIS. ¡Monito!
- CAMILA. ¡Chiquito!
- D. LUIS. ¡Chicorrotito!
- CAMILA. (Volviendo á tomar el brazo de don Luis.)
¡Bendito seas!
- D. LUIS. ¡Amén!
(Vanse los tres por la puerta del foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

FERMIN.

Aparece dormido junto á la mesa con un periódico en la mano. Le despierta un fuerte campanillazo que suena al alzarse el telon, y se levanta azorado dejando el periódico sobre la mesa.

¿Qué es esto?... ¡Ah! la campanilla.
Será el amo... Voy corriendo,
que segun trazas no viene
de buen humor... Ya han abierto.

ESCENA II.

FERMIN. D. ANDRES.

D. ANDRES. (*Tirando el sombrero al entrar.*)

¡Maldicion!...

FERMIN. (*Recogiendo el sombrero y poniéndolo sobre una silla.*)

¡Señor...

D. ANDRES. (*Sin atender á Fermin.*)

¿Hay hombre

bajo la capa del cielo
mas desgraciado que yo?

FERMIN. ¿Viene usted malo?

D. ANDRES. (*Paseándose con mucha agitacion.*)

El infierno

se conjura contra mí.

- FERMIN. Perdone usted si me atrevo
á preguntarle... (No me oye.)
- D. ANDRES. ¡Por vida del firmamento
azul...
- FERMIN. ¡Señor!... (¿Está loco?)
- D. ANDRES. ¡Tantos reveses á un tiempo!...
- FERMIN. ¿Quiere usted...
- D. ANDRES. (Contestando á Fermin.)
Quiero morirme...
¡Quiero matarme!...
- FERMIN. (¡Esto es hecho!)
¡Señor!...
- D. ANDRES. Dame una pistola.
¡Me voy á saltar los sesos!
- FERMIN. Eso no; que mi lealtad
sabr  impedirlo. Primero
me har  usted trizas...
- D. ANDRES. ¡Fermin!...
En dia aciago y funesto
nació tu amo.
- FERMIN. Me hace usted
temblar...
- D. ANDRES. ¡Qué noche! ¡Ah! no puedo,
no puedo mas.
(Se deja caer abatido en la butaca.)
- FERMIN. Será fuerza,
si usted se siente indispuerto,
llamar...
- D. ANDRES. ¡Dale! No estoy malo.—
Es decir, sano est  el cuerpo,
pero el alma...
- FERMIN. Si hay salud,
lo demas importa un bledo.
- D. ANDRES. ¿Un bledo?
- FERMIN. Yo...
- D. ANDRES. ¿Un bledo has dicho?
¿Sabes lo que estoy sufriendo?
- FERMIN. Yo ¿de dónde...
- D. ANDRES. Hay quien se arroja
al canal por mucho menos.
- FERMIN. ¡Ah, señor! Usted me aflije...
- D. ANDRES. T  cres fiel... Así lo creo.

FERMIN. Me haria usted un agravio
si dudase...

D. ANDRES. Escucha. Quiero
referirte mis pesares
para asombrarte con ellos.
Por razones que es inútil
explicar, muy satisfecho
entré en el Circo esta noche.
El teatro estaba lleno...
y es natural : los carteles
anunciaban baile nuevo.
Gozaba yo anticipado
el placer de tan soberbio
espectáculo, mas pronto
se me arrugó el entrecejo
al oír la infausta nueva
que rápida como el viento
circuló de boca en boca.
¡Ha fulminado el congreso
de diputados un voto
de censura al ministerio!

FERMIN. Pero eso ¿qué importa...

D. ANDRES. ¡ Bárbaro!

¿Y mi destino? ¿Y mi sueldo?
¿Pues no ves que si se cambia
el personal del gobierno
me expongo á quedar cesante?
¡O aun si no fuera mas que eso!...
Pero la Bolsa... Si baja
la renta del tres por ciento
¡cuéntame con los difuntos!

FERMIN. ¡Señor!...

D. ANDRES. ¡Me arruino, me pierdo!—

Pero no paran aquí
mis infortunios horrendos.—
Dije yo entre mí : la Reina
puede fallar ese pleito
en favor del gabinete,
usando de su derecho,
y para esperarlo así
no me faltan fundamentos.
Esta y otras reflexiones

tranquilizaron mi pecho
 por de pronto, y paseando
 con rostro afable y sereno
 mis ojos... Mis ojos, no;
 mis miradas...

FERMIN. Ya lo entiendo.

D. ANDRES. De la *ignominia* á los palcos,
 de la luneta al proscenio,
 veo en un palco... ¡Oh sorpresa!
 ¡Oh furor!...

FERMIN. (Ya vuelve aquello.)

D. ANDRES. A mi sobrina, á mi aleve
 sobrina... ¡Rayos y truenos!...
 A la que yo imaginaba
 sumergida en llanto acerbo,
 desesperada... La viuda
 estaba en el lado opuesto,
 y en medio se arrellanaba
 un elegante mancebo...
 ¡El vecinito de enfrente!
 ¡El del mirlo!... ¡Mi secreto
 enemigo! Sí, sí; él es;
 ¡él es! Ya está descubierto
 el duende. El tiene la culpa
 de todos mis contratiempos
 y azares... incluso el voto
 de censura. ¡Hombre perverso!
 ¡Con qué fé, con qué candor
 le confíé mis secretos!
 ¡Cómo supo revestirse
 el socarron embustero
 de la máscara de amigo!
 Y cuando alevos consejos
 me daba, con la intencion
 de un novillo jarameño,
 ¡pensé yo que los dietaba
 el oráculo de Delfos!

FERMIN. ¿Con que es decir que el vecino...

D. ANDRES. Es mi rival.

FERMIN. ¿Y usted mismo...

D. ANDRES. Le he dado armas contra mí.

FERMIN. ¡Fíese usted ni del cuello

de su camisa! Ya puede
servirle á usted de escarmiento...
Bien dice el proverbio : en boca
cerrada no entran...

D. ANDRES. ; Mastuerzo!

cuando estoy para colgarme
¿me vienes tú con proverbios?

FERMIN. No se enfade usted. Lo digo
con buena...

D. ANDRES. Lo estaba viendo
y aun lo dudaba, Fermin.
No dando á mis ojos crédito
suplico á un colateral
que me preste los gemelos;
los graduó, los enfiló
al palco... ¡Horror! ¡Eran ellos!
¡Y qué animado coloquio!
¡Y qué miradas de fuego!
¡Y cómo se relamia
aquel fátuo... ¡Ira del cielo!...
Tentado estuve, Fermin,
por subir y de un boleó
tirarle al patio.—No lo hice
por no alborotar al pueblo.—
Por otra parte, la culpa
era mia; lo confieso.
Camila estaba irritada
con razon. Yo la dí celos.
Instigado por don Luis
dije á la viuda requiebros;
me vió Camila á sus pies...
Este punzador recuerdo
mitigaba mi coraje;
pero tomaba incremento
cuando miraba á la inícuá
pareja... Turbado, inquieto,
azogado, me subía,
me bajaba del asiento,
fastidiando á todo el mundo
mis contorsiones, mis gestos
de energúmeno... Por mas
que hacía heróicos esfuerzos

para buscar en la escena
 distraccion á mis tormentos,
 no podia conseguirlo :
 todo me causaba tedio;
 los violines de la orquesta
 me parecian cencerros ;
 la pantomima, estrambótica;
 las figurantas, escuerzos...
 ¡A mí que tengo delirio
 por el baile!... En fin, temiendo
 que por loco me mandase
 la autoridad á un encierro,
 sin acabar la funcion
 me salgo del coliseo;
 antes de llegar á casa
 en diez esquinas tropiezo...
 ¡y aquí me tienes, Fermin,
 atacado de los nervios,
 mohino, desesperado
 y menos vivo que muerto!

FERMIN. No me afligiria yo,
 si estuviera en el pellejo
 de usted, por tan poca cosa.

D. ANDRES. ¡Poca cosa!

FERMIN. Sí, por cierto.

Mugeres hay por castigo.
 Si una cerdea, otra al puesto.
 Este es mi sistema.

D. ANDRES. Ya;
 porque tú eres un madero
 que ni sientes, ni comparas,
 ni raciocinas.

FERMIN. Convegno;
 mas tambien así me ahorro
 disgustos, y cómo y duermo...

D. ANDRES. Como un bruto.

FERMIN. En hora buena :
 no hemos de reñir por eso.—
 Pero—¡qué diantre!—la viuda
 es bocado...

D. ANDRES. La detesto.

FERMIN. ¿Dijo... nones?

- D. ANDRES. Al contrario;
aceptó mi galanteo...
- FERMIN. ¡Toma! y porque dijo amén
¿usted la mira con ceño?
¿Qué haría usted si le hubiese
arañado?
- D. ANDRES. Majadero,
así me hubiera excusado
el justo resentimiento
de mi pupila. ¡Por ella
me veo como veo!
- FERMIN. Pero me parece á mí,
señor, que..., salvo el respeto
debido, esos... calendarios
no son de ningún provecho;
porque, vamos, ó la cosa
tiene, ó no tiene remedio;
¡pues! Si lo tiene, al avío;
si no lo tiene, ¡*laus Deo!*
- D. ANDRES. ¡Bravo! ¿Todo eso discurre?
- FERMIN. Daré una en el clavo y ciento
en la herradura; es verdad;
pero ¿he de echar leña al fuego
en vez de... Vamos, señor;
no se me eche usted tan presto
en el surco. Es menester
echar afuera ese negro
humor, distraerse un poco...
- D. ANDRES. ¿Cómo?...
- FERMIN. ¿Qué sé yo?... Leyendo...
La *Mostaza* de esta noche
fuma en pipa. Está soberbio
el artículo de fondo.
Yo me he chupado los dedos...
- D. ANDRES. ¿Qué me importa...
- FERMIN. (*Tomando el periódico que dejó sobre la mesa.*)
¡Ah! el papelito
que usted me dió viene impreso...
- D. ANDRES. (*Levantándose y sin hacer caso de Fermin.*)
¡Ingrata, infiel...
- FERMIN. (*Dando á su amo el periódico.*)
Aquí está...

(Don Andres da un manotazo al papel; Fermin lo recoge del suelo y vuelve á ponerlo sobre la mesa.)

D. ANDRES. ¡Con mil diables y el portero,
déjame en paz! ¡La Mostaza!
Harta tengo yo en el cuerpo.
(Suena dentro una campanilla.)
Han llamado... Serán ellas...
Anda á abrir...

FERMIN. Voy...
(Desde el foro.) Ya lo ha hecho
Juana.

D. ANDRES. Con ellas vendrá
el vecinito... (Observando desde el foro.)
Sí. ¡Pérfido!

FERMIN. ¡Malvado!... ¡Voto á...
(Conteniéndole.) ¡Señor!...

D. ANDRES. Si osa entrar aquí, le estrello.

FERMIN. No, señor: ya se despide
desde la puerta.

D. ANDRES. Me alegro.—
Déjame solo con ellas.

FERMIN. ¡Por Dios...

D. ANDRES. ¡Sudo... rabio... y tiemblo!

ESCENA III.

DON ANDRES. CAMILA. HIGINIA.

CAMILA. Felices noches.

D. ANDRES. Amén.

CAMILA. Venimos del Circo...

D. ANDRES. Sí;
ya sé que has estado allí,
mas ¿con permiso de quién?

CAMILA. No es tanto crimen el mio...
como sobrina obediente
debo seguir puntualmente
el ejemplo de mi tío.

D. ANDRES. Mi ejemplo y mi voluntad
no son una cosa misma.
(Tanto descaro me abisma.)

HIGINIA. (Aquí va á haber tempestad.)

D. ANDRES. ¡Hum... ¡La niña se me sube
á las barbas!

CAMILA. Pero...

D. ANDRES. ¡Sí!

HIGINIA. (Mejor es irme de aquí
hasta que pase la nube.)

CAMILA. Yo me hubiera estado queda
si usted no hubiera hecho alarde...

D. ANDRES. ¿De qué?

HIGINIA. (Nada temo. Es tarde
para que ella retroceda.)
(*Vase por la izquierda del foro.*)

ESCENA IV.

CAMILA. D. ANDRES.

D. ANDRES. ¡Habla! ¿De qué?

CAMILA. Del desprecio
injusto con que me mira.

D. ANDRES. Pero tú... ¡Bramo de ira!

CAMILA. ¡Por Dios, no hable usted tan recio!
¡Comer fuera sin decirlo!

D. ANDRES. ¡Comer, y comer sin tasa
no estando tu tío en casa!...
Mas ¿qué importa? ¡Estaba el mirlo!

CAMILA. ¡Dejándome sola aquí
irse al Circo... ¡Accion indigna!
¡Y con chacota maligna
hacer escarnio de mí!

D. ANDRES. Pero yo fui solo, y tú,
sin temor al qué dirán,
llevaste, ingrata, un galan...
¡Confúndale Belcebú!

CAMILA. Ese galan...

D. ANDRES. ¡Linda maula!

CAMILA. Buscó, sin ser nada mio,
el pájaro que mi tío
dejó escapar de la jaula,
y agradecer fué preciso
que me trajera despues
el palco que don Andres

no supo hallar... ó no quiso.
Él en fin por serme grato
se afana fino y atento,
mientras en darme tormento
usted pone su conato.

D. ANDRES. ¿Y qué me dirás si yo
confieso de buena fé
que pequé, pero pequé
porque él me lo aconsejó?

CAMILA. ¿Qué sé yo... Que hizo usted mal,
y que en amor...

D. ANDRES. (¡Suerte perra!)

CAMILA. Es ardid de buena guerra
engañar á su rival.

D. ANDRES. Yo ignoraba... ¡Hombre ladino!...

CAMILA. Mas para dar en su red
¿qué pruebas tenia usted
de la amistad del vecino?

D. ANDRES. Bien pago mi error grosero.
¡La noche que yo he pasado
se la doy al mas pintado!

CAMILA. Lo siento en el alma, pero...

D. ANDRES. Vamos, niña; es menester
que me devuelvas tu amor...

CAMILA. De sobrina, sí, señor;
de novia, no puede ser.

D. ANDRES. ¡Por don Luis... ¡Víbora impía
que yo abrigaba en mi seno!

CAMILA. El supo ganar terreno
mientras usted lo perdía.

D. ANDRES. No puede quererte, no,
ese fátuo chichisveo
como yo...

CAMILA. ¡Mas!

D. ANDRES. No lo creo.

CAMILA. Basta que lo crea yo.

D. ANDRES. ¡Ah cruel! Con flecha aguda
me hieres...

CAMILA. Ya lo contemplo;
pero usted me dió el ejemplo
galanteando á la viuda.

D. ANDRES. ¿Qué viuda ni qué demonio...

¿Haría yo el desatino
de...

CAMILA. En fin, ya he dado al vecino
palabra de matrimonio.

D. ANDRES. No se hará —¡pese á mi abuela!—
esa boda que me irrita.

¿Olvida usted, señorita,
que está bajo mi tutela?

CAMILA. Yo sentiré que cruel
nos niegue usted su permiso,
pues será entonces preciso
que nos casemos sin él.

D. ANDRES. ¡Miren la niña novicia!
¡La del mirlo!

CAMILA. Yo...

D. ANDRES. ¡Qué audacia!

CAMILA. Si usted me niega su gracia
las leyes me harán justicia. —
Mas creo que no habrá lid,
pues cuando usted reflexione
que su terquedad le expone
á ser mofa de Madrid...

D. ANDRES. ¿Con que, en fin, mi ruego es vano,
y mis protestas, y mis...

CAMILA. Mañana vendrá don Luis
á pedir á usted mi mano.

(Entra en la habitacion de la derecha.)

ESCENA V.

DON ANDRES.

Quisiera yo ser ahora
un... ¿Qué sé yo? Un *Antony*...

(Pasea agitado y gesticula como un loco.)

ESCENA VI.

D. ANDRES. HIGINIA.

HIGINIA. *(Solo ha quedado y deduzco
de su agitacion febril)*

que le ha desahuciado ya
la pupila.)

D. ANDRES. ¡Ay infeliz!

HIGINIA. ¿Qué tiene usted?...

D. ANDRES. (*Sorprendido.*) ¿Quién...

HIGINIA. Soy yo...

D. ANDRES. (¡Bien! Ahora esta para fin
de fiesta...)

HIGINIA. ¿Se siente usted
indispuesto?

D. ANDRES. No sé... Sí.

HIGINIA. ¡Oh, Dios mio! Algun catarro...
Coceremos regaliz...

D. ANDRES. Es inútil...

HIGINIA. O los nervios
tal vez... El aire sutil
de esta noche... Un pomo de éter
aplicado á la nariz...

D. ANDRES. ¿Para qué? Yo...

HIGINIA. Un baño tibio...

D. ANDRES. ¡Señora... Estoy bien así.

HIGINIA. ¿Padeciendo?

D. ANDRES. Sí, rabiando.

HIGINIA. ¡Ah! ya comprendo : el esplin...
No me admiro de que usted
se aflija. Ha sido muy vil
la conducta de Camila.
¡Irse al palco con don Luis!...

D. ANDRES. Y si usted lo reprobaba,
¿por qué fué con ella...

HIGINIA. Fui
porque, viéndola resuelta,
era preciso impedir
un escándalo... Y tambien
porque estaba usted allí...

D. ANDRES. ¡Señora...

HIGINIA. Y mi tierno amor...

D. ANDRES. (¡Por vida de san Crispin!...)
¡Señora...

HIGINIA. ¿Lo duda usted?

¡Ah, si usted viera latir
mi corazon...

- D. ANDRES. Bien... Si yo...
(¡Lástima de bisturí!)
- HIGINIA. Ni los ecos melodiosos
del oboe y el violín,
ni la gracia peregrina
de la simpática *Gui*
consiguieron que un minuto
separase, Andres gentil,
de tu luneta mis ojos
y mi corazón de tí.
- D. ANDRES. Mil gracias... (Por mi paciencia
no doy un grano de anís.)
- HIGINIA. Tú quizá no advertirías...
- D. ANDRES. Es verdad; no lo advertí.
- HIGINIA. No lo extraño. En justa cólera
sentias tu pecho hervir,
testigo de la traición
de Camila; porque, al fin,
coquetear una niña
es perdonable deslíz,
pero ¡en tu misma presencia
y en la de medio Madrid!...
- D. ANDRES. ¡Oh! basta. Si ya lo sé...
Excusado es referir...
- HIGINIA. Pero tú debes reírte
de su inconstancia pueril...
- D. ANDRES. (*Con risa sardónica.*)
Por supuesto; sí. ¿Quién duda...
Me río...
- HIGINIA. Que un zarramplín
sin mérito ni esperanza
humillase la cerviz,
pase; mas tú, cuya imagen
con inflamado buril
grabó el amor en mi pecho...
- D. ANDRES. Dejemos ya de fugir,
señora. Ni usted me quiere
como dice...
- HIGINIA. ¿Qué oigo!
- D. ANDRES. Ni...
- HIGINIA. ¡Don Andres!...
- D. ANDRES. Ni yo tampoco...

- HIGINIA. ¿Osará usted desmentir sus propias palabras?
- D. ANDRES. No; pero... aquello...
- HIGINIA. Hombre incivil, ¿no me hizo usted aquí mismo, tierno como un Belianís, la formal declaracion de su amor...
- D. ANDRES. Creo que sí.
- HIGINIA. ¿Y no me dió usted, hincando la rodilla en el tapiz, palabra de casamiento?
- D. ANDRES. Bien puede ser que... algun *quid pro quo*... algun *lapsus*...
- HIGINIA. ¡Perjuro!
- D. ANDRES. Pero... vamos... no creí que usted lo tomase al pie de la letra...
- HIGINIA. ¡Malandrin!
- D. ANDRES. ¿Quién no conoce que aquello era una broma... un ardid...
- HIGINIA. ¿Con que es decir que yo soy para usted un maniquí...
- D. ANDRES. Nada de eso. Yo...
- HIGINIA. ¡Villano!
- ¡Traidor!
- D. ANDRES. ¡Señora!...
- HIGINIA. ¡Hombre ruin!
- D. ANDRES. ¡Hum... Mire usted que la mosca se me sube á la nariz.
- HIGINIA. ¡Fementido seductor!...
- D. ANDRES. ¿Quiere usted callar con mil demonios?
- HIGINIA. Hombre sin fé, ¿te negarás á cumplir tu promesa...
- D. ANDRES. ¡Oh!... Sí, señora. Primero en un bergantín sirva yo de galeote á un corsario marroquí. Sí, señora; ya que usted

me atosiga, he de decir
lo que siento, y mas que se arme
despues la de san Quintin.
Yo he podido soportar
con firmeza varonil
los desaires de Camila;
pero no puedo sufrir
los fingidos arrumacos
con que una viuda... alguacil
busca, no mi corazon,
sino mis maravedís.

HIGINIA. ¡Qué insulto!

D. ANDRES. A ella desdeñosa
la adoro con frenesí,
y á usted gachona y meliflua
no la puedo digerir.

HIGINIA. ¡Ah!... Porque débil me juzgas
¿me provocas á la lid?

D. ANDRES. ¿Qué lid ni qué calabaza...

HIGINIA. ¿Me tratas como á un reptil
despreciable! ¡Oh! ya veremos...
Si las leyes del pais
no me amparan, yo sabré...

D. ANDRES. Bien; vámonos á dormir...

HIGINIA. ¡Aun no sabes quién soy yo!

D. ANDRES. ¿No acabaremos?

(Llamando.) ¡Fermin!

HIGINIA. Mañana será otro dia...

D. ANDRES. ¡Oh!...

HIGINIA. Te has de acordar de mí.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA VII.

D. ANDRES. FERMIN.

D. ANDRES. ¿A ver ahora qué registro
toca el demonio...

FERMIN. (*Entrando.*) Ha llegado
un portero con recado
de S. E. el ministro...

D. ANDRES. ¿Y qué quiere S. E.?

FERMIN. Que vaya usted sin demora
al ministerio.

D. ANDRES. ¡A una hora
tan... ¿Tiene ese hombre conciencia?
Mas de buena ó mala gana
iré... ¡Dichoso hijo de Eva!
¡Despues de un dia de prueba
una noche toledana!

FERMIN. Y en verdad que está muy fria.
¿Traigo el gaban?

D. ANDRES. No lo quiero.

FERMIN. Pero, señor...

D. ANDRES. No. Prefiero
coger una pulmonía.

FERMIN. ¿Ha perdido usted la chola?
¡Buen ánimo, voto á San...
Los tiempos mejorarán.
Deje usted rodar la bola.

D. ANDRES. ¡Ah Fermin!...

FERMIN. Vaya; ¿lo traigo?

D. ANDRES. Bien; haz lo que quieras. Anda.

ESCENA VIII.

D. ANDRES.

¿Para qué diablos me manda
que á media noche... ¡Ah! ya caigo.
Con tanta y tanta amargura,
con tanto y tanto pesar
no habia vuelto á pensar
en el voto de censura.

ESCENA IX.

DON ANDRES. FERMIN.

FERMIN. (*Trayendo el gaban y en actitud de ponérselo
á su amo.*) Cuando usted...

D. ANDRES. (*Paseándose sin ver á Fermin.*)
El caso es serio,
y la salud del Estado...

¿Estará ya decretado
 el cambio de ministerio?
 ;El alma tengo en un hilo!
 Si es así... suerte traidora!...
 cada ministro está ahora
 haciendo su codicilo.
 Será una calamidad
 perder tan buen gefe, sí ;—
 mas si se acuerda de mí
 en su última voluntad...
 Pero ¡ah! si pierdo la ganga
 del destino...

FERMIN. (*Acercándose otra vez con el gaban.*)

¿Puedo...

D. ANDRES. (*Metiendo el brazo derecho en la manga correspondiente.*) Bien.

FERMIN. (¡Gracias á Dios!)

D. ANDRES. (*Distraido y caviloso.*)

Pero ¿quién
 sabe... Acaso...

FERMIN.

¡La otra manga!

D. ANDRES. Venga. (*Acaba de ponerse el gaban.*)

Sombrero y baston.—

(*Si se muda el gabinete...*)

FERMIN. (*Dándole el baston y el sombrero.*)

¿Quiere usted mas?

D. ANDRES.

Nada. Vete.

FERMIN. (*Véndose por el foro.*)

(¡Pobre... Me da compasion.)

ESCENA X.

DON ANDRES.

Pero es vana mi inquietud.
 La marcha de los negocios
 no puede cambiar de manos
 sin peligro de un trastorno...
 La Reina no negará
 su confianza y su apoyo
 á tan buenos servidores,
 á tan hábiles pilotos.

Así como el parlamento
 tiene sus fueros el trono.
 Prevista estaba la crisis
 y no anda el juego entre bobos.
 Contra el voto de las Cortes
 apelaremos al voto
 del pais. Tras de esos padres
 de la patria vendrán otros.
 Justamente en ese artículo
 los hijos de España somos
 los mas felices del mundo.
 Nos saltará patrimonio,
 pero ¡padres!... Otra vez
 mi confianza recobro.
 Se realizarán mis cálculos...
 ¡Sí tal! doblaré mis fondos...
 Los duelos con pan son menos,
 dice el refran.—Vamos pronto...
 Pero perder á Camila!...
 ¡Verla en brazos de aquel prógimo!...

(Canta el mirlo.)

¿Ahora cantas tú, maldito?
 ¡Por vida de san Ambrosio!...
 ¿Me insultas despues que tú
 tienes la culpa de todo?—
 Me voy; no quiero...

*(Da algunos pasos, oyendo cantar segunda vez al mirlo se
 vuelve y da un manoton á la jaula, que cae con estrépito.)*

¿Otra vez?

¡Anda con dos mil demonios!

*(Fase don Andres por el foro; óyese un grito agudo en la
 habitacion de la derecha y en seguida sale Camila sobre-
 saltada.)*

ESCENA XI.

CAMILA.

¿Qué ruido... ¡Cielos! El mirlo...
 ¡Ay triste!... Mi tio... ¡Mónstruo!...

ESCENA XII.

CAMILA. HIGINIA. FERMIN. LA CRIADA.

HIGINIA. ¿Qué ha sucedido?

CAMILA. (*Acongojada.*) ¡Esa jaula...

Tenme. ¡Yo muero!

HIGINIA. (*Recibiendo en sus brazos á Camila desmayada.*)

¡Socorro!

(*Acuden los criados á sostener á Camila.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

ESCENA PRIMERA.

DON ANDRES.

*Aparece en bata y gorro sentado junto á la mesa
y acabando de tomar chocolate.*

Por mas que hago, ni un momento de mi memoria se aparta la cuestion de gabinete. A las tres de la mañana nada se habia resuelto; pero el ministerio en masa ha presentado á la Reina su dimision; prueba clara de que no puede llevar adelante su programa. Seguian las conferencias de S. M. con varias notabilidades... Ya no es dudosa la mudanza de gabinete.—No obstante, pueden presentarse tantas dificultades... Lo cierto es que la Gaceta calla. Quizá se decida al fin la Reina... Aun teugo esperanza...

ESCENA II.

DON ANDRES. FERMIN.

- FERMIN. (*Con un impreso.*)
Señor...
- D. ANDRES. ¿Qué papel es ese?
- FERMIN. (*Dándosele.*)
La gaceta extraordinaria.
- D. ANDRES. ¡Cielos!... (*Leyendo con las interrupciones y en la forma que indica el diálogo.*)
(«Vengo en admitir la dimision...»— ¡Virgen santa! ¡Cayó el ministro de Estado!— «Em... Vengo...» *Idem* el de Gracia y Justicia... «Em...» Y el de Guerra... ¡Pues! á decreto por barba.— Aquí están los nombramientos de sus sucesores.— ¡Vaya por Dios!) (*Sigue leyendo para sí.*)
- FERMIN. (*Poco le divierte el papel segun la cara que pone.*)
- D. ANDRES. (*Levantándose y dejando sobre la mesa la gaceta.*)
(¡Madre de Cristo, don Blas Sacedon reemplaza á mi gefe!)
- FERMIN. (*¡Otro arrechucho!*)
- D. ANDRES. (*¡Y yo le hice un epigrama!— Por dicha nadie lo ha visto... Podré conservar mi plaza... Le haré la corte... ¡Es forzoso! ¡Esa maldita muchacha...)*
Fermin, ¡manos besa el hombre que quisiera ver cortadas!
- FERMIN. ¡Y tanto!—Pero no entiendo...
- D. ANDRES. Son cosas que... ¿Por dónde anda mi pupila?
- FERMIN. Con la vinda
creo que está en la otra sala...
- D. ANDRES. Y... ¿qué dice?
- FERMIN. Está furiosa

contra usted.

D. ANDRES. ¡Qué contumacia!

FERMIN. No es milagro... Usted... Sin duda, usted derribó la jaula del mirlo...

D. ANDRES. Sí; la arrojé en un acceso de rabia y me fui echando venablos...

FERMIN. ¿Y no oyó usted...

D. ANDRES. No oí nada.

FERMIN. Pues al sentir el estruendo sale toda atribulada la señorita Camila, grita, llora, se desmaya...

D. ANDRES. ¿Sí? Me alegro. Eso me venga... Mas la maldita alimaña ¿dónde está? ¿Murió del golpe?

FERMIN. No señor. Allá la guarda en su cuarto, temerosa de mas sangrienta venganza, la señorita.

D. ANDRES. ¿Y tú opinas que si yo solicitara reconciliarme...

FERMIN. ¡Imposible! Y mas habiendo en campaña otro aspirante... Aquí no hay sino tomarlo con calma...

D. ANDRES. Sí, filosóficamente.

FERMIN. Y hacer pecho de la espalda y de tripas corazón, porque si usted se amostaza eso mas pierde.

D. ANDRES. Es verdad. Fuera impotente mi saña, ridícula...

FERMIN. Y... ¿qué demontre!... ustedes no congeniaban ..

D. ANDRES. No me gusta su caracter; pero su dote... ¡Caramba!... A tres mil duros de renta limpios de polvo y de paja

- cualquiera les lleva el genio.
 FERMIN. Convengo; pero ya...
 D. ANDRES. Basta.
 No hablemos más del asunto.
 (¡Merezco mas bofetadas!...)
 Llévate eso y vuelve pronto.
 Me quitarás esta bata...
 Tengo que ir al ministerio...
 (¡Esa es otra que bien baila!)
 FERMIN. (Recogiendo el servicio de chocolate.)
 Bien está.— Con que, lo dicho :
 mucha flema y...
 D. ANDRES. Vete y calla.

ESCENA III.

DON ANDRES.

Bien dice. ¿Qué voy á hacer
 con alborotar la casa?
 Vendrá el celador del barrio
 á preguntarme la causa,
 ¿y qué le diré? ¿Justicia,
 que me han dado calabazas?—
 ¡No puedo mas! Tantos golpes
 me abruman y me acobardan.
 Yo sí que puedo decir
 con mas razón que el *Tetrarca*:
 «Si todas cuantas desdichas,
 si todas cuantas desgracias...

ESCENA IV.

D. ANDRES. FERMIN.

- FERMIN. Señor...
 D. ANDRES. ¿Qué es eso? ¿Qué traes?
 FERMIN. Traigo una triste embajada.
 El señor don Luis desea
 decir á usted dos palabras.
 D. ANDRES. ¿Don Luis? Lo celebro. Que entre.
 ¡Le voy á romper el alma!

- FERMIN. ¡Señor, señor... qué locura!
Don Luis no será tan mandria
que se deje sacudir;
armar aquí una sanfrancia
le hará á usted poco favor;
y ademas ¿qué se adelanta
con eso? No se conquista
el corazon de una dama
á linternazos.
- D. ANDRES. Es cierto.
Si le prefiere la ingrata,
¿qué remedio... ¿Dónde está?
- FERMIN. Hablando con ella aguarda
la respuesta...
- D. ANDRES. Por supuesto,
vendrá á pedirme su blanca
mano...
- FERMIN. Así me lo figuro.
Quedan hablando en voz baja...
- D. ANDRES. (*Con risa forzada.*)
¿Sí?
- FERMIN. Ella se sonrie y pone
una carita de pascua...
- D. ANDRES. Pues no se diga que yo
soy tio de melodrama.
Si ese es su gusto, tambien
es el mio.—¡Ja, ja... ¡Vaya!...
Así salgo de cuidados...
- FERMIN. ¡Bien, señor! Eso me agrada.
- D. ANDRES. Necio era yo en afligirme...
- FERMIN. ¡Ya se vé!
- D. ANDRES. ¡Digo, la albaja!
- FERMIN. ¿Le digo que entre?
- D. ANDRES. Sí tal.

ESCENA V.

DON ANDRES.

¡Resignarme yo á esta farsa!
Mas si no lo hago, las gentes
se me reirán en las barbas,

me veré en caricatura
 por las calles y las plazas,
 y para vivir en paz
 tendré que emigrar de España.

ESCENA VI.

DON ÁNDRES. DON LUIS.

- D. LUIS. Señor don Andres...
 D. ANDRES. Saludo
 á mi vecino y amigo...
 D. LUIS. (El negocio es peliagudo.)
 (*A don Andres que le ofrece una silla.*)
 Gracias... (¿Cómo se lo digo?)
 Vengo, señor don Andres...
 Pero no sé...
 D. ANDRES. (¡Galopin!)
 D. LUIS. Cómo principiar...
 D. ANDRES. (*Con aparente jovialidad.*)
 ¿Sí? Pues...
 principie usted por el fin.
 D. LUIS. Con acogida tan grata
 ya mi labio no vacila...
 D. ANDRES. ¡Vaya!
 D. LUIS. Pues, señor, se trata
 de casarme con Camila.
 D. ANDRES. ¿Sí?
 D. LUIS. Confieso mi flaqueza...
 D. ANDRES. Ya tenia algun indicio...
 D. LUIS. Pero es tanta su belleza
 que me ha trastornado el juicio.
 D. ANDRES. Cou que ¿usted... ¡Cosa como ella!...
 ha caido á su pesar
 en el lazo...
 D. LUIS. Sí; mi estrella...
 D. ANDRES. ¿De que me quiso librar?
 D. LUIS. Soy incapaz de una intriga.
 Yo hablaba de buena fé,
 pero... luego... ¡Ah! nadie diga
 de esta agua no beberé. --
 Usted, sin duda, llevó

la cosa muy adelante...

D. ANDRES. Sí.

D. LUIS. Estaba irritada, y yo...

¡La fatalidad!...

D. ANDRES. (¡Bergante!)

D. LUIS. Hay momentos de... ¡Es tan mona!..

Yo no pude...

D. ANDRES. (¡Fementido!)

Es capaz la picarona
de haberle á usted seducido.

D. LUIS. Sin embargo, mucho siento
que su respetable tio...

D. ANDRES. ¡Bobada!...

D. LUIS. El remordimiento...

D. ANDRES. Cada cual busca su avío.

D. LUIS. (¡Qué dicha! Él mismo me ayuda...)

Yo débil, Camila bella...

y como dijo la viuda

que se casa usted con ella...

D. ANDRES. Eso será lo que tase...

D. LUIS. ¿Cómo! ¿Ella...

D. ANDRES. Sí, ella me exhorta...

Pero, en fin, que yo me case

ó no me case ¿qué importa?

Ello es que el dardo de amor

hirió de un golpe á la nena

y á usted...

D. LUIS. ¡Señor... Sí, señor.

D. ANDRES. Pues que sea en hora buena.

D. LUIS. (Ríe, aguanta y disimula...

Tanto mejor para mí.)

Con que ¿usted nos estimula...

D. ANDRES. ¿Pues no he dicho ya que sí?

D. LUIS. Y... ¿aprueba usted que el augusto

vínculo del matrimonio...

D. ANDRES. ¿Por qué no? Con mucho gusto...

(Me está llevando el demonio.)

Bendeciré vuestros lazos...

D. LUIS. ¡Oh el mas noble de los tios!

¡Oh!... (Abrazándole.)

¡Venga usted á mis brazos!

D. ANDRES. (¡Y no le ahogo en los míos!)

Mas no crea usted que en esto
hago ningun sacrificio ;
no; he mudado de bisiesto
y obro como hombre de juicio.
Si vuelvo á tomar estado
será con otra cristiana.
Esa chica es demasiado
pajarera y casquivana.

- D. LUIS. ¿Qué oigo! ¡Oh placer!...
- D. ANDRES. (¡Oh amargura!)
- D. LUIS. Con que, en lugar de un perjuicio
¿voy á tener la ventura
de hacer á usted un servicio?
- D. ANDRES. Sí tal. (Me obliga la necia
vanidad á ser blasfemo.)
- D. LUIS. Mas... cuando usted la desprecia...
¿Sabe usted que ya la temo?
- D. ANDRES. (¡Oh si permitiera Dios...)
¡Es mala pécora!...
- D. LUIS. ¡Ay triste!
- D. ANDRES. Mejor fuera que los dos
la dejásemos al piste.
- D. LUIS. ¿Sí?
- D. ANDRES. Con esa chica al lado,
si yo he de hablar en conciencia,
será usted...
- D. LUIS. Sí; en el pecado
llevaré la penitencia. —
Mas ¡ay!...
- D. ANDRES. (Ese ay me desloma.)
- D. LUIS. Ya me ha prendido en su red
como á inocente paloma...
¡Ah... compadézcame usted!
- D. ANDRES. (¡Tuno!)
- D. LUIS. A fuer de hombre sencillo,
soy incapaz de una trampa...
¡Me casaré!
- D. ANDRES. ¡Pobrecillo!...
(¡Maldita sea tu estampa!)
- D. LUIS. Y si me castiga el cielo
por mi loco desvarío,
tendré siquiera el consuelo

de que sea usted mi tío.

D. ANDRES. (¡Traidor!...) Yo también me alegro...

D. LUIS. ¡Qué dicha para los dos!
Mi tío... ¡Casi mi suegro!

D. ANDRES. ¡Pues!

D. LUIS. ¿Verdad?

D. ANDRES. Sí. (¡Voto á bríos!...)

D. LUIS. Con que quedamos corrientes?

D. ANDRES. Sí.

D. LUIS. El contrato se hará hoy mismo.

D. ANDRES. Bien. (Me rechinan los dientes.)

D. LUIS. La mano...

D. ANDRES. (Dándosela.) Sí. (¡Un sinapismo!...)

D. LUIS. Adios, señor don Andres.

D. ANDRES. Adios... (¡Cristo del Calvario!...)

D. LUIS. ¡Adios! Volveré después
con testigos y notario.

ESCENA VII.

DON ANDRES.

¡Muy bien, señor don Andres:
muy rebien! No cabe más.
Es usted gran diplomático
y comediante especial.
Hombre que acierta á reir
cuando puja por bramar
y besa humilde la mano
que le zurra el balandran
es digno... ¡de que le pongan
una albarda y un ronزال!
¡Oh angustia! Yo tengo fiebre...
yo tengo síntomas...
(*Aparece en el foro don Ramiro.*)

ESCENA VIII.

DON ANDRES. DON RAMIRO.

D. ANDRES. ¡Ah!

D. RAMIRO. ¡Andres!

- D. ANDRES. (*Echándose en sus brazos.*)
 ¡Señor don Ramiro
 de mi alma!
- D. RAMIRO. ¿Qué tienes?
- D. ANDRES. ¡Ay!
- D. RAMIRO. Juré no volver...
- D. ANDRES. Sí, sí;
 ¡por la virgen del Pilar!...
 Mi único amigo es usted,
 mi ángel bueno...
- D. RAMIRO. Pero ¿qué hay?
 Díme....
- D. ANDRES. Las plagas de Egipto
 en furioso temporal
 han llovido sobre mí.
 Camila... ¡Oh fatalidad!...
 El mirlo... El Circo... La viuda...
 La crisis ministerial...
 El vecino...
- D. RAMIRO. Si te entiendo
 que me lleve Satanás.
 Vamos; sosiégate un poco
 y ordena con claridad
 ese somaten de ideas...
- D. ANDRES. Probaré... En primer lugar,
 mi pupila; alias mi novia...
- D. RAMIRO. Entiendo.
- D. ANDRES. Se vuelve atrás.
- D. RAMIRO. ¿No se casa ya contigo?
- D. ANDRES. No. ¡Calabazas me da!—
 Y no es esto lo peor.
- D. RAMIRO. Pues ¿qué?
- D. ANDRES. Que se va á casar
 con otro.
- D. RAMIRO. ¿Qué dices?
- D. ANDRES. Sí.
 ¡Soy el hombre mas fatal!...
 De la noche á la mañana
 me ha suplantado un galan.
 ¿Y quién ha sido el antor
 de todo esto? ¡Un animal!—
 Ya dije á usted que Camila

queria con mucho afan
á un mirlo...

D. RAMIRO. Sí; eso no tiene
nada de particular.

D. ANDRES. Se me escapó de la jaula...

D. RAMIRO. ¡Diablo!

D. ANDRES. Voló...

D. RAMIRO. Es natural.

Y entonces ¿qué hiciste tú?

D. ANDRES. Yo, que no soy gavilan...

D. RAMIRO. Sin embargo...

D. ANDRES. En un periódico
lo mandé al punto anunciar.
La niña me repreudió
con mucha severidad
mi descuido.

D. RAMIRO. Bien; y entonces...

D. ANDRES. Me fuí á mi cuarto de mal
talante. Despues—¡oh cielo!—
un vecino perillan
trajo el mirlo... Yo no sé
adónde le fue á buscar.

D. RAMIRO. Pero le buscó.

D. ANDRES. En castigo
de su orgullo criminal
me mostré muy desdeñoso
con la tal pupila.

D. RAMIRO. Ya.

D. ANDRES. Por ver si dándola celos
la hacia capitular,
hice cocos á la viuda
que con nosotros está.
Lo vió y en vez de irritarse
se rió.

D. RAMIRO. Mala señal.

D. ANDRES. Yo tambien reí... Pero iba
por dentro la tempestad.
Ella tenia deseo
de ir al Circo : fuíme allá
dejándola aquí furiosa ;
pero, por casualidad,
halló mi vecino un palco

que yo no pude encontrar
antes de la riña... ¡oh Dios!...
Mirando como un bausan
hácia arriba, me la veo
con el *quidam*... ¿Eh? ¿Qué tal?
La falsa... Mas ¿para qué
he de decir lo demas?

- D. RAMIRO. Amar á un bicho, sentir
su fuga... es culpa venial
en una niña; y si ciego
ajaste su vanidad,
mientras otro la adulaba
mas amable ó mas sagaz,
¿será mucho, hombre de Dios,
que prefiera á tu rival?
- D. ANDRES. ¡Ah, ya caigo de mi burro...
(¡Oh necia credulidad!)
¡Tan bouita... diez y ocho años,
don Ramiro!... ¡Y qué caudal!—
Y para colmo de horrores...
- D. RAMIRO. ¿Hay otra calamidad?
- D. ANDRES. La viuda ha tomado al pié
de la letra mi fugaz
galanteo, y me amenaza
con citarme á un tribunal
si no me caso con ella.
- D. RAMIRO. Si fué tu debilidad
tanta que diste palabra
por escrito...
- D. ANDRES. No; verbal.
- D. RAMIRO. ¿Ante testigos?
- D. ANDRES. A solas.
- D. RAMIRO. Pues entonces duerme en paz...
- D. ANDRES. ¡Dormir!... Aun no he referido
de mis cuitas la mitad.
¡El ministerio ha caido!
- D. RAMIRO. Ya lo sé.
- D. ANDRES. Y con él su plan
de gobierno. ¡Hado cruel!
- D. RAMIRO. ¿No te lo dije?
- D. ANDRES. ¡Es verdad!
- D. RAMIRO. Mas no quisiste creerme,

y al consejo paternal
que te di...

- D. ANDRES. ¡Suerte enemiga!
- D. RAMIRO. Respondiste contumaz:
«¡usted no me quiere bien;
usted me aconseja mal!»
- D. ANDRES. ¡Perdon! Algun enemigo
oculto... ¿Cómo estarán
los treses...
- D. RAMIRO. De baja.
- D. ANDRES. ¿Mucha?
¡Ay vírgen del Tremedal!
- D. RAMIRO. Ahora vengo de la bolsa
Han bajado... ¡Atrociudad!...
Dos y medio...
- D. ANDRES. ¡Soy perdido!
- D. RAMIRO. Y han de bajar mucho mas.
- D. ANDRES. ¡Dios mio! Solo con eso
me cuesta la torta un pan.
Diré á don Pablo que venda...
Dos y medio... ¡Un dineral!
- D. RAMIRO. Por hoy ya es tarde. Mañana...
- D. ANDRES. Con esto y con que don Blas
me exonere... Si tal hace
habré de irme al hospital.
- D. RAMIRO. ¿Exonerar? Nada de eso.
Sobre ese particular
bien puedes estar tranquilo.
- D. ANDRES. Del mal el menos. Quizá
debo á usted ese favor...
- D. RAMIRO. Sí; en prueba de mi amistad
he presentado al ministro
tu dimision. (*Dándole un oficio.*)
Toma. Ya
la ha aceptado S. E.
- D. ANDRES. (*Despues de leer rápidamente el oficio.*)
¡Ah!... Me echa usted un dogal
al pescuezo; ¡me asesina...
- D. RAMIRO. ¿Qué oigo! ¿Serias capaz
de servir bajo las órdenes
del mismo que ayer...
- D. ANDRES. Sí tal.

Yo siempre soy del partido
del ministro, sea Juan
ó Pedro.

D. RAMIRO. Eso es compararte
con la mesa de nogal
donde escribes.—Pero dime,
¿cómo puedes tú esperar
que el nuevo gefe perdone
al enemigo mortal
que acaba de fulminarle
una sátira mordaz?

D. ANDRES. ¿Qué oigo! Yo...

D. RAMIRO. Sí; un epigrama
con mas pimienta que sal.

D. ANDRES. ¡Tiemblo... ¿Quién le ha dicho á usted...
Yo le compuse, es verdad;
pero nadie...

D. RAMIRO. En la *Mostaza*
se ha impreso de pe á pa,
y con tu firma.

D. ANDRES. ¡Jesus!
Lo que mandé publicar
es la pérdida del mirlo...

D. RAMIRO. (*Tomando de la mesa el periódico.*)
A propósito : aquí está
la *Mostaza*.

(*Después de ojear rápidamente el periódico y mostrándole
con el dedo lo que ha de leer.*)

Mira : lee.

D. ANDRES. (*Lee para sí y exclama:*)
¡Sí... Periódico infernal!...
¡Y con letras como puños!...

(*Revolviendo lo que hay en la mesa.*)

Sin duda... ¡Fatalidad!...

Pensé que daba un papel,
y atolondrado... ¡Cabal!

Hé aquí el anuncio del mirlo.—

Ese bárbaro, incapaz
de sacramentos...

(*Llamando.*) ¡Fermin!

D. RAMIRO. Pero...

D. ANDRES. ¡Fermin!

(*Asoma Fermin por el foro.*)
Ven acá.

ESCENA IX.

DON ANDRES. DON RAMIRO. FERMIN.

FERMIN. (*Con una carta en la mano.*)
Esta...

D. ANDRES. ¿Leiste, pazguato,
aquel papel que te di
para la *Mostaza*...

FERMIN. Sí.
Como iba así... abintestato...
Usted perdone la audacia...

D. ANDRES. ¡Pecador! ¿Y no advertiste...

FERMIN. Que tenia mucho chiste
la copla. ¡Me hizo una gracia!...

D. ANDRES. ¿Sí? ¡Una tranca...

D. RAMIRO. (*Conteniéndole.*) ¡Andres!

D. ANDRES. ¡Idiota!

Quando el escrito te di
¿no te hablé del mirlo...

FERMIN. ¿A mí?
No oí de eso ni una jota.

D. ANDRES. ¡Huye de aquí, ó te sepulto!

FERMIN. Yo...

D. ANDRES. ¡Por vida de mi nombre...

D. RAMIRO. ¡Andres!

D. ANDRES. Ya no hay duda: ese hombre...
¡Ese es mi enemigo oculto!

FERMIN. ¡Yo enemigo...

D. RAMIRO. ¡Eh! ya me canso...
¡Siempre el mismo comodín...

¿Qué culpa tiene Fermin
de que tú seas un ganso?

¿No le diste tú el papel?

D. ANDRES. Sí, señor.

D. RAMIRO. Pues la torpeza
¿de quién ha sido, cabeza
de chorlito? ¿Tuya ó de él?

D. ANDRES. Mia, y con esta van siete;

pero el juicio me abandona...
¡Perdona, Fermin, perdona!

FERMIN. Esta carta...

D. ANDRES. (*Tomándola.*) Dame y vete.

ESCENA X.

DON RAMIRO. DON ANDRES.

D. ANDRES. (*Abriendo la carta.*)

Con permiso...

D. RAMIRO. (*¡Desgraciado!*)

D. ANDRES. (*El infierno está en mi casa.*) (*Lee para sí.*)

D. RAMIRO. (*Mas todo lo que le pasa
le está muy bien empleado.*)

D. ANDRES. ¿Esto mas!...

(*Acaba de leer para sí brevemente la carta.*)

¡Bien! Soy el hijo
de la dicha.

D. RAMIRO. ¿Otro percance?

D. ANDRES. Otro curioso romance...
¡Qué gloria! ¡Qué regocijo!—
Un hermano de la viuda,
comandante de escuadron,
con la mas fina atencion
cordialmente me saluda,
y me propone, sin hiel,
para obviar una querella,
ó que me case con ella,
ó que me bata con él.

D. RAMIRO. ¡Diablo! ¡Cargar con un censo
perpétuo, ó de lo contrario...
Veremos... Es necesario
transigir...

D. ANDRES. ¿Yo? Ni por pienso.

D. RAMIRO. Y ¿qué harás...

D. ANDRES. Me batiré.

Eso alivia, eso consuela...

(*Llamando.*)

¡Muchacho!—Dice en su esquila
que me espera en el café...

FERMIN. Señor... (*A la puerta.*)

D. RAMIRO. Mira...

D. ANDRES. Entra á vestirme.

(*Entra Fermin en el cuarto de la izquierda.*)

Aquí me estoy repudriendo...

¡No! Acabe esto con estruendo.

¡Nos cascaremos de firme!

D. RAMIRO. No habrá un medio...

D. ANDRES. Es muy probable
que yo caiga...

D. RAMIRO. ¿Cómo? ¿Y vas...

D. ANDRES. No he manejado jamás
pistola, espada ni sable.
¡Tanto mejor!

D. RAMIRO. ¡Eso dices!

D. ANDRES. Sí; es mejor que me sacuda:
así dejaré á la viuda
con un palmo de narices.
Y pasaré la agonía
de un trago; no como el tísico
que va gastando su físico
á maravedí por día.

(*Se dirige al cuarto de la izquierda y le detiene D. Ramiro.*)

D. RAMIRO. ¡Oye! (Es como una pared
maestra.) Atiende á razones...

D. ANDRES. ¡Dale! ¡Suelte usted...

D. RAMIRO. Te expones...

D. ANDRES. ¡Voto á briós!... Suélteme usted!

(*Se desprende violentamente del brazo de D. Ramiro y entra
en dicha habitacion.*)

ESCENA XI.

DON RAMIRO. CAMILA. HIGINIA.

D. RAMIRO. ¡Llévete el diablo!

CAMILA. (*Acudiendo presurosa.*) ¿Qué es esto?

HIGINIA. ¿Qué sucede? (*Lo mismo.*)

D. RAMIRO. Nada... Arranques
de don Andres...

CAMILA. ¿Cómo...!

D. RAMIRO. El pobre
está loco de remate.

No es maravilla. Agobiado
de infortunios y pesares...

CAMILA. ¿Infortunios...

D. RAMIRO. ¡Abí es nada!

Hoy ha quedado cesante.

HIGINIA. ¿Qué escucho! ¿Será posible...

D. RAMIRO. Lea usted.

(Dando á Higinia el oficio que quedó sobre la mesa.)

HIGINIA. (Lee para sí.) (¡Virgen del Carmen!)

CAMILA. Con que ¿es decir que se queda
mi pobre tio...

D. RAMIRO. ¡En la calle!

HIGINIA. (Volviendo á dejar el oficio sobre la mesa.)

Cierto : le admite el ministro
su dimision. — ¡Botarate!

D. RAMIRO. ¿El ministro?

HIGINIA. Don Andres.

¡Renunciar tan importante
destino...!

D. RAMIRO. De todos modos
se hubiera quedado *in albis*. —

Y aun lo de menos seria
el destino... — Otro desastre...

CAMILA. ¿Cuál...

D. RAMIRO. Ha jugado á la bolsa...

HIGINIA. ¿Sí? (¡Yo tiemblo!)

D. RAMIRO. Pero en grande.

Ha comprometido al alza
una suma exorbitante;
los fondos bajan de un modo
desusado, formidable...

HIGINIA. (¡Malo!)

D. RAMIRO. En tau recia tormenta

es forzoso que naufrague
su capital. A estas horas
dudo yo mucho que alcance
á pagar...

CAMILA. ¡Dios mio!

HIGINIA. (¡Ah! ¿Dónde
iba yo á meterme... ¡Zape!)

D. RAMIRO. Y como si tantas cuitas
no fuesen ya muy bastantes

para acabar con un hombre,
siquiera fuese de jaspe,
la mujer á quien adora
le deja por otro amante...

CAMILA. Caballero... Yo... La culpa
no es mia... El ha dado márgen...

D. RAMIRO. Pierde á su amada, y le obligan
á que con otra se enlace
á quien dijo, en un acceso
de locura, cuatro frases
de mera galantería;
ó bien á tener un lance
con el presunto cuñado...

CAMILA. ¡Higinia!...

D. RAMIRO. Andres no es cobarde;
prefiere el reto á la boda...

CAMILA. ¡Cielos!...

D. RAMIRO. Correrá la sangre...
Por Dios, ayúdenme ustedes
á evitar una catástrofe...

CAMILA. ¡Ah! sí...

ESCENA XII.

CAMILA. HIGINIA. DON RAMIRO. FERMIN.

D. RAMIRO. ¿Y tu amo?
FERMIN. Va á salir.

D. RAMIRO. ¿Se le ha pasado el coraje?

FERMIN. Yo no sé... Calla... Medita...
(¡Pobre amo mio!) *Vase por el foro.*)

CAMILA. ¡Ah! ya sale.

ESCENA XIII.

CAMILA. HIGINIA. DON RAMIRO. DON ANDRES.

D. RAMIRO. ¡Andres!

CAMILA. ¡Tio!

HIGINIA. ¡Don Andres!

D. ANDRES. ¡Alto! No hay que alborotarse.

CAMILA. ¡Irse á matar...

D. RAMIRO. Yo no puedo permitir...

D. ANDRES. ¡Qué disparate!

Resuelto estaba á batirme con el ciudadano amable que su afecto de cuñado deseaba anticiparme, mas... lo he pensado mejor.

(*Aparte con don Ramiro.*)

Exponerme á que me ensarten por esa alhaja... ¡Tontuna!

¿No es mejor que yo la mate á pesadumbres? ¡Me caso!

D. RAMIRO. ¡Demonio! Mira lo que haces...

D. ANDRES. (*Encarándose con Higinia.*)

Muy señora mia y dueña: hoy he pasado á las clases pasivas, y lo celebroy; una jugada bursátil me arruina, y me alegro mucho; pero por estos azares la que me adoraba ayer hoy no dejará de amarme; y pues usted ha exigido que á mi promesa no falte, aquí está mi mano... limpia; deme usted la suya... gratis, y aquí paz y despues... ¡gloria! y al que le pese que rabie.

HIGINIA. ¡Qué! ¿toma usted sériamente una broma...

D. ANDRES. ¿Cómo! ..

HIGINIA. Al diantre

no se le ocurre salir por registro semejante...

D. ANDRES. ¿Qué oigo! Yo...

HIGINIA. ¿A qué recordar

palabras que lleva el aire?

Yo le absuelvo á usted...

D. ANDRES. No quiero

absolucion, sino...

- HIGINIA. ¡Dale!
- D. ANDRES. Yo hablo formal...
- HIGINIA. Pues formal
le digo á usted que no me hable
de ese casorio. (¡Arruinado!..)
- D. ANDRES. Mas...
- HIGINIA. Lo dicho. Abur. (¡Cesante!...)

ESCENA XIV.

CAMILA. DON RAMIRO. DON ANDRES.

- D. ANDRES. ¿Lo ve usted? ¡Ni aun ese gusto
depravado, absurdo, infame,
se me cumple!
- D. RAMIRO. No te quejes.
¿Qué mas feliz desenlace
pudieras apetecer...
- D. ANDRES. (*Dejándose caer en la butaca con sumo abatimiento.*)
(¡Miserable! ¡Miserable!)
- CAMILA. Querido tío...
- D. ANDRES. ¿Qué es eso?
- CAMILA. ¿Vienes tú ahora á insultarme...
Al contrario. Las desgracias
que abruman á usted me parten
el corazon...
- D. ANDRES. (¡Cocodrilo!)
- CAMILA. Si á repararlas en parte
puedo yo contribuir,
cuanto tiene, cuanto vale
Camila es de usted.
- D. ANDRES. (*Con amargura.*) Mil gracias
No necesito de nadie.
- D. RAMIRO. (*Aparte á Camila.*)
Déjele usted, señorita.
No es buena ocasion... Mas tarde...

ESCENA XV.

CAMILA. DON RAMIRO. DON ANDRES. FERMIN.

- D. RAMIRO. (*Saliendo al encuentro de Fermin y hablando con él á media voz.*)

- ¿Qué hay?
 (*Camila se acerca tambien á Fermin.*)
 FERMIN. Don Luis con los testigos
 y el notario...
 D. ANDRES. (¡Soy un cafre,
 un páparo!...)
 FERMIN. A la otra sala
 los he llevado...
 D. RAMIRO. Me place.
 No conviene...
 FERMIN. ¿Qué les digo?
 D. RAMIRO. Que la novia va al instante.

ESCENA XVI.

CAMILA. DON ANDRES. DON RAMIRO.

- CAMILA. Pero tendrá que asistir,
 pues hace veces de padre
 mi tío y firmar...
 D. RAMIRO. Lo hará.
 Déjeme usted que yo le hable
 á solas.
 CAMILA. Mucho me aflije
 su situacion! Dios lo sabe.
 Casarme con él... jamás!
 Ha hecho mil iniquidades
 conmigo.
 D. RAMIRO. Sí.
 CAMILA. Sobre todo,
 la guerra atroz, implacable
 que declaró á un animal
 inofensivo... No obstante,
 le tengo ley...
 D. RAMIRO. No lo dudo.
 CAMILA. Y no porque yo me case
 con otro...
 D. RAMIRO. Sí; pero...
 CAMILA. ¡Adios!...
 (¡Pobre señor! ¡Dios le ampare!)

ESCENA XVII.

DON ANDRES. DON RAMIRO.

- D. RAMIRO. ¡Vamos, alza de ese asiento!
- D. ANDRES. No tengo pudor si vivo
dos días.
- D. RAMIRO. ¡Eh! no hay motivo
para tanto abatimiento.
- D. ANDRES. Si con echarme una arenga
piensa usted...
- D. RAMIRO. No, voto á san;
mas, como dice el refran,
no hay mal que por bien no venga.
- D. ANDRES. ¡Pese al diablo!... ¿Es bien ó es mal
perder de un solo bajon...
- D. RAMIRO. Ensancha ese corazon.
Yo he salvado tu caudal.
- D. ANDRES. (*Levantándose.*)
¿Qué oigo! Con que ¿usted me ahorra...
- D. RAMIRO. Sí.
- D. ANDRES. ¿Y cómo... Dudo si estoy
despierto ó sueño...
- D. RAMIRO. (*Sonriéndose.*) Yo soy
don Pascasio Calahorra.
- D. ANDRES. ¿El que hizo la operacion...
- D. RAMIRO. Pues.
- D. ANDRES. ¡Válgame san Gerónimo...
- D. RAMIRO. Me valí de ese seudónimo
para darte una leccion.
La operacion fué supuesta.
Viendo tu ruina inminente,
de acuerdo con el agente...
- (*Sacando un papel y mostrándolo á don Andres.*)
Mira: la póliza es esta.
- D. ANDRES. (*Despues de reconocer el papel.*)
Cierto.—¡Y yo con irritantes
sospechas... ¡Ah! soy un trompo,
un...
- D. RAMIRO. No hables de eso. La rompo,
(*Hace pedazos el papel.*)
y tan amigos como antes.—

Vamos á otra cosa. Hoy cesas
en tu destino...

- D. ANDRES. ¡Ay dolor!
- D. RAMIRO. Yo te daré otro mejor
en una de mis empresas.
- D. ANDRES. ¡Ah! tanta bondad me agobia
y en placer trocado el susto...
- D. RAMIRO. Solo te queda el disgusto
de haber perdido la novia.
Rica es la muchacha y bella,
mas puede ser reemplazada
por otra menos mirlada
y menos frívola que ella.
- D. ANDRES. Es verdad : no me conviene...
- D. RAMIRO. Ahora es necesario...
- D. ANDRES. ¿Qué?
- D. RAMIRO. Que hagas un esfuerzo...
- D. ANDRES. Haré
todo lo que usted me ordene.
- D. RAMIRO. Pues cederla á tu rival
ya es penitencia precisa,
firma con cara de risa
el contrato conyugal.
- D. ANDRES. Sí; llévesela el vecino.
Yo prefiero mi reposo...
Vamos allá. Si es forzoso,
seré tambien su padrino.
- D. RAMIRO. No es menester. (¡Pobre mozo!)
Pronto dejaré esta villa...
¿Quieres venirte á Sevilla
connigo?
- D. ANDRES. ¿Acepto. ¡Qué gozo!
- D. RAMIRO. Me alegro. Estarás allí
como un príncipe á mi lado.
Mas te dejo abandonado
si no te enmiendas...
- D. ANDRES. ¡Ah! sí.
- D. RAMIRO. Es imposible que avances
siendo tan irreflexivo,
tan...
- D. ANDRES. ¡Ya no! En lo sucesivo
tendré... Basta de percances.

- D. RAMIRO. Todos te los has buscado.
 D. ANDRES. Y á lo que era necedad
 llamaba fatalidad...
 ¡Simple de mí, atolondrado!
- D. RAMIRO. ¿Lo confiesas?
 D. ANDRES. ¿Por qué no?
 D. RAMIRO. ¿Luego el enemigo oculto
 á quien buscabas el bulto...
 D. ANDRES. ¡Era yo; yo mismo; yo!—
 Y en prueba de que estoy ya
 convencido de mi error
 depongo todo rencor
 y...
 (*A la puerta del foro.*)
 ¡D. Luis!—¡Camila!—¡Acá!

ESCENA ÚLTIMA.

DON ANDRES. DON RAMIRO. CAMILA. DON LUIS.

- CAMILA. ¡Tío!
 D. ANDRES. El papel de tirano
 no me cuadra. Si os quereis,
 os llamo para que os deis
 en mi presencia la mano.
- D. LUIS. Yo siento...
 D. ANDRES. ¡Ba, ba! Eso no.
 Si hay en esto algun oprobio,
 ¿cómo ha de sentirlo el novio
 cuando no lo siento yo?
- D. LUIS. Pues si usted no se incomoda...
 (*Presenta su mano á Camila.*)
- D. ANDRES. ¡Nada! Soy moro de paz.
 CAMILA. (*Dando su mano á don Luis.*)
 ¡Vaya!
- D. ANDRES. ¡Bravo! Soy capaz
 de bailar en vuestra boda.
- CAMILA. ¿De veras! Mucho me admiro
 de ver á usted satisfecho
 y alegre...
- D. ANDRES. Conmigo ha hecho
 un milagro don Ramiro.

Ciego estaba, y de mis ojos
 él ha arrancado la venda;
 por él recobro mi hacienda
 y me excuso mil sonrojos;
 por él...

D. LUIS. Sea en hora buena.

CAMILA. ¡Tanta bondad!...

D. ANDRES. En fin, es
 mi númen...

D. RAMIRO. ¡Por Dios, Andres...

Eso no vale la pena.

CAMILA. ¡Cuánto celebro, Dios mio...

D. ANDRES. Gracias, linda criatura.

CAMILA. Amargaban mi ventura
 las desgracias de mi tío.—
 ¿Me perdona usted?

D. ANDRES. Sin duda.

D. LUIS. Para mí será el encono ..

D. ANDRES. No; á todo el mundo perdono,
 hasta al mirlo, hasta á la viuda.—
 Solo á mi enemigo oculto
 le rompería el bautismo...
 Pero como soy yo mismo
 me comprendo en el indulto.

FIN DE LA COMEDIA.

TARIFAS de derechos de representacion de las obras de la ESPAÑA DRAMÁTICA, en cuanto las piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá de estarse á ella.



GRADUACION DE TEATROS.

PRIMERA CLASE.

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cádiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

SEGUNDA CLASE.

En *Cádiz*, Circo. *Coruña*, *Granada*, *Málaga*, *Palma*, *Valladolid*, *Zaragoza*.

TERCERA CLASE.

Alicante, *Algeciras*, *Almería*, *Avila*, *Badajoz*, *Bilbao*, *Burgos*, *Capuchinos en Barcelona*, *Balon en Cádiz*. *Cartajena*, *Córdoba*, *Gerona*, *Jaen*, *Jerez de la Frontera*, *Leon*, *Lérida*, *Logroño*, *Murcia*, *Oviedo*, *Palencia*, *Pamplona*, *Pontevedra*, *Puerto de Santa María*, *Reus*, *Salamanca*, *Santa Cruz de Tenerife*, *Santander*, *Santiago*, *San Sebastian*, *Segovia*, *Tarragona*, *Toledo*, *Vitoria*, *Zamora*, *Isla de San Fernando*.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

CUARTA CLASE.

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.

Originales en 5 ó mas actos. 8 por 100.

Originales en 1 ó 2 actos. 5 id.

No originales, la mitad.

Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de.

	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a Clase.
ORIGINALES.				
De 5 ó mas actos.	160.	100.	60.	50.
De 2 actos.	100.	60.	50.	20.
De 1 acto.	80.	50.	25.	14.
No originales, la mitad.				

ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.

De 2 actos. 10 por 100.

De 1 acto. 5 por 100.

NOTA. El Circolo admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirijiéndose al efecto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representación, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representación, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.^a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el titulo para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art. 23.*

*Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO
COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta Corte, y
con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Últimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceoiza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de magia).
La nueva Pata de Cahra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos...
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¿Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.

La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.

Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

El Preceptor y su muger,
La Ley Sálida.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Dos á dos.
El Tio Zaratán.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdidio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.

Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofetón... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
Colegiales y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.



TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas;
Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo,
y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.	Loja.	D. Juan Cano.
Aibacete.	Nicolas Herrero y Pedron.	Lorca.	Francisco Delgado.
Alcalá.	Felix Moreno.	Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Alcoy.	José Martí y Roig.	Málaga.	Francisco de Moya.
Algeciras.	Vicente Castaño y Monet.	Manila.	Tomás Eseudero Izquierdo.
Alicante.	Pedro Ibarra.	Murcia.	Antonio Molina.
Almaden.	Felix Quiroga.	Orense.	Mannuel Gamez Novoa.
Almería.	Sres. Vergara y compañía.	Oviedo.	Rafael C. Fernandez.
Aranjuez.	Gabriel Sainz.	Palencia.	Gerónimo Camazon.
Avila.	Manuel Benito.	Palma.	Juan Guasp.
Avilés.	Ignacio García.	Pamplona.	Teodoro de Ochoa.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.	Plasencia.	Isidro Pis.
Baeza.	Manuel Alambra.	Pontevedra.	Juan Vereá y Varela.
Barcelona.	Juan Oliveres.	Priego.	Gerónimo Caracuel.
Idem.	José Piferrer y Depaus.	Puerto Santa María.	José Volderrama.
Benavente.	Pedro Fidalgo Blanco.	Requena.	Benito Huerta.
Berja.	Nicolas del Moral.	Reus.	Juan Bautista Vidal.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.	Rivadeo.	Marcos Fernandez Lopez.
Burgos.	Sergio Villanueva.	Ronda.	Juan José Moreti.
Cáceres.	José Valiente.	Salamanca.	Telecforo Oliva.
Cádiz.	Severiano Moraleda.	San Fernando.	José Tellez de Meneses
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.	Santa Cruz de Tene-	
Carmona.	José Moreno.	rife.	Pedro M. Ramirez.
Cartagena.	Vicente Benedicto.	San Sebastian.	Pio Baroja.
Castellon.	Remigio Moles	Santander.	Clemente María Riesgo.
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.	Santiago.	Sres. Sanchez y Rua.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.	Segovia.	Eugenio Alejandro.
Ciudad-Rodrigo.	Salomé Perez.	Sevilla.	Cárlas Sontigosa.
Córdoba.	Juan Manté.	Idem.	Juan Antonio Fé.
Coruña.	Juan José Sischká.	Soria.	Francisco Perez Rioja.
Cuence.	Pedro Mariana.	Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Écija.	Ciriaco Jimenez.	Tarragona.	Antonio Puigrubí y Canals.
Gerona.	Vicente Oliva.	Teruel.	Antonio Lopez.
Granada.	José María de Zamora.	Toledo.	José Hernandez.
Guadalajara.	Mignel Perez.	Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Guardamar.	Sres. García y Muñoz.	Trinidad de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Habana.	Antonio Chariaín	Tuy.	Francisco Martínez Gonzalez
Huelva.	Ramon Rodriguez.	Valencia.	Francisco Maten y Garin.
Huesca.	Sra. Vinda de Galindo.	Valladolid.	José M. Lezeano y Roldan.
Jaen.	Sres. Sagrista y Compañía..	Velez Málaga.	Antonio María Cebrian.
Jerez de la Frontera.	José Bueno.	Vitoria.	Saturnino Orniloguc.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.	Zamora.	José García Pimentel.
Lérida.	José Sol.	Zaragoza.	Pascual Polo.
Logroño.	Domingo Ruiz.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en
la calle de Fuenarral, número 2, cuarto entresuelo, casa
de Astrarena.